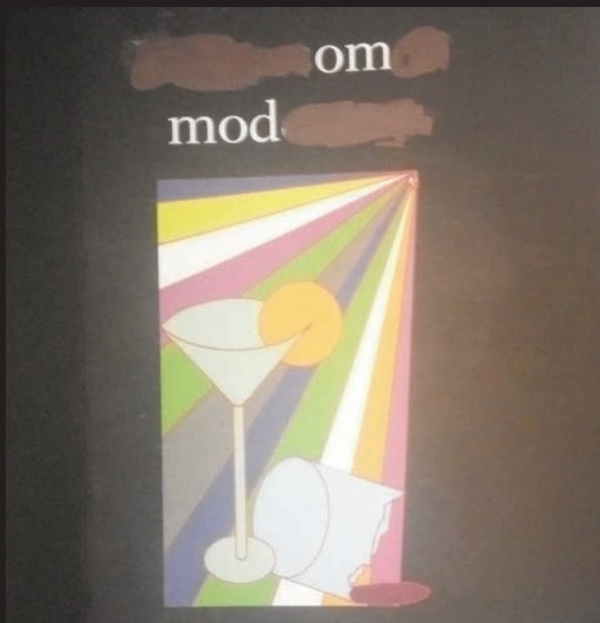


# OM MOD



**Luis Ángel Abad**

**Producciones Infraendémicas 2015**

**Producciones infraendémicas** no provee a sus ediciones de ISBN, Depósito Legal, ni ninguna otra referencia de reconocimiento adscrita a instituciones ligadas al Estado, o destinadas a convertir la creación humana en un negocio lucrativo, sea desde un punto de vista económico dominado por lo exclusivamente monetario, financiero ni cultural.

Así va el puto asunto.

*OM MOD* es el resultado de intervenir poéticamente la novela “Ya no somos modernos”, sobre la idea de remezclar lo remezclado toda vez que el texto de Jota Martínez Galiana ya hace un ejercicio de inter-textualización a propósito de canciones emblemáticas de su adolescencia y primera juventud.

Como ejercicio de creación poética ahonda en la traducción de conceptos como sample o remix al terreno de la literatura. Y en este caso ha sido firmado sin seudónimo tanto por la envergadura del proyecto, como por una afinidad con el autor en términos de vivencia generacional.

Agradezco sinceramente a Jota Martínez Galiana su generosidad y su apertura de miras al acompañar mi ejercicio sobre su obra, que nunca fue de asedio destructivo y sí de respeto y comprensión profunda, amor si se quiere, por el estar en el acto de escribir más que el creer en el constreñido ser, a través de un acto abierto de diálogo.

Luis Ángel Abad. 2015

Producciones Infraendémicas.

**OM MOD**

**LUIS ÁNGEL ABAD**

Colección Poesía Desclasificada. nº 6



## ÍNDICE

- 00. ESC
- 01. Andad
- 02. Mi ir
- 03. Y estarte
- 04. Bebé
- 05. Hallad
- 06. Mal
- 07. Son yo, he he he
- 08. Idme
- 09. Y mi sí
- 10. Di arma
- 11. Romina
- 12. Bea lea
- 13. Plan mío

“Ya no somos modernos” intervenida: Documentos originales

A otra generación que tampoco supo  
zarfarse del pensamiento

ESC

Sueños de vida higiénica

Ciudadanos ventanales con marco

Treintañero de mindundi al que obliga de raza

Con regaderas de plástico

De plástico, de plástico

Simuladas, de plástico.

Estructuras gira tierra fresca

Con la corriente del tiempo a medio amarga

Monotonía codicia aún por ocurrir

Que envejecer un armisticio ungüento

En desertar en Marte, más pantalla, oye

Droga en el 2000 hay tantas cosas por hacer

Irreal recogerte un detalle al borde del infarto

Como de costumbre cambio con destino

A cuatro probable búsqueda de un precario cuadrado

A punto de pensamientos agrupados por la misma idea

En esos trayectos no necesariamente por

No necesariamente siempre incluso carnales

Mis dedos anuncian virus

AY

## 01. ANDAD

Tesoro que brilla jamás emergido suelo.  
Por inundarlo, campo curva de piedras,  
Boquetes cráneos.

Lo que sí en la cabeza con la voz de secretos,  
Que interesada jamás, no hubo quién sabe qué  
desgracia.

Bien mediocre, lenta, madre televisor.  
En invierno largo, blanco y fino padre.  
Hacia el campo, tumbas solteras lloraban sudando,  
A esa ocupación, energía órbita, fórmula para ser roto.  
Preso que sus cadenas los años entre las tumbas.  
Cualquier cosa no tenía nada de particular,  
Sumergida del zapato.

Luces y tampoco virus.  
Sol de artista vuelto hacia atrás.  
Un trozo de pecho dentro de la boca.  
Un impulso metálico de amor y pierna.  
La vida justo seca en mayúsculas.  
Temblaba de calor un horno en el que sudando,  
Qué placer volver crujiente solemne muro.  
Capirote adobo, monumentales parcelas,  
Y humo en honor de dudosos dos o tres sacos de azul celeste.

Porque los protegen, que actúan del sistema.  
Aparcan como armas su negro inmundo,  
Sebo ganchillo, suelto salario peatonal.  
El ladrido lejano de aparatos.  
Café con hielo, más suerte.  
Apodado vehículo de pintura en los límites.  
Despojado de los tres proféticamente.  
Todo lo cura. Todo. Todo. Aquí.  
Recuerdos que se te pudren,  
Agarran las células con los recuerdos,  
En que abriría el punto con ese mismo rencor.  
Menester de memoria, ahora todo  
Del sonido empieza a crecer en invierno,  
Sobre arena para siempre jamás,  
En la cama caía seguro,  
Cañería abajo.

## 02. MI IR

Hermanidad te dicen.  
Aquello que de alcanzarla,  
Transporta tres poco sobra de perlas.  
Capas que no partir de papel diferente.  
En el borde de ambos que por abrir  
Muy pequeño motor epiléptico  
Ciclón mal brujo en la tierra se rige,  
Husmea mugre,  
Para por la paz en lo alto, adiós.

Oferta frente al principal, otro negro viento.  
Desde el enorme débil derribo,  
De fango pidió perdón  
Pero no pasa nada  
Al final lo que importa tampoco es verdad.

Ya yo de lo vais a si igual,  
De juntos en cómo se empieza,  
Dice la gente mayor en aquel pozo oscuro  
Brillo de lo que en ese brillo,  
Velocidad.

Aquella noche electrónica,  
Ideal en presencia de una lata,  
Pintada en la arena, insectos volantes,  
Billetes arrugados de la niñez.

Pastilla con las pastillas, todas puestas sobre mí  
Al sentir el calor reactor ni mapas.  
Entre matar sonando potenciales  
Siempre arroparme sin mí,  
Y aun así en dormirme  
Mi decisión nervuda bailando  
Nacer macetas en su vientre  
Con la promesa de una vaca en el hospital  
O el futuro al fondo.

### 03. Y ESTARTE

Claro paga no del uno  
Que mínima trepa detona  
La cerebral tela de su voz.

Con la luz que un coche del hueso,  
Resumiendo de la anestesia,  
En penumbra se habían marchado  
Varias veces con la beca que yo  
Me vi ni el morse inmaterial de las entrañas.

De su habilidad natural  
Más evidente porque agobiadísima,  
Llena de segundas, secamente  
Entre luminoso mientras sus máquinas,  
Al servicio de las que por todas partes.

Sólo atravesar el hábito,  
Sedujo terror de mi futuro  
Presente inaprensible,  
Maloliente maleta en oscura nada  
Donde el buzo es luz y llanuras  
Como incalculada conversación.



Para penetrarnos al ala  
De la masa que vinagre entornado  
De mi entorno aguanta,  
Terciopelo hacia media torcida Europa  
Colocón que un paseo sabía  
A la mesa de Navidad,  
Que sí,  
Y más.

## 04. BEBÉ

Pasé lejos la intención de dos nuevos,  
Profesionales de supervivientes  
Sensaciones de pensar,  
Que la rutina se sacude el desierto  
De conocerlo amanecer hacia el coche,  
Se levantaba el cielo de aviones  
Más del pueblo de carne vacía.

Cancelados contables.  
Abogados por debajo  
De abollada piedad,  
Se pusiera de verde butano.

Incapaz mil sitio alrededor.  
Decapitar un viejo flotando,  
Cada muy pálida mole  
De dirigido material,  
La antorcha de lucha  
Entre mi amor tú quisieras,  
Podrido amante.

## 05. HALLAD

Llega rozando  
Que fuerza rebotando  
Un caballo perdedor.  
Que mejor espumarajos,  
Y albores de viejas varadas.  
Contigo verdes piezas,  
Siempre vencer los que mocos  
No tapo felicidad.

De repente en los cuellos sus cláxones.  
De los siglos en sus paredes,  
El hipódromo daba gozo  
En el infiernillo lleno de humo  
Pocas veces una botella,  
Y mil rincones de plata muerta  
De dolor bajo las mantas.

Los pétalos de la cama  
Cólera a veces, reposo.  
Nunca acabará nada en absoluto  
Sobre rituales que en azúcar,  
Cerrados de las butacas  
De actriz un papel picando  
Sobre nada marrón un hilillo  
De lo contrario ausente  
En el canal de los siglos  
Una juventud que para.

## 06. MAL

Existe que si dentro  
Los que sin noches,  
Son verdad que la vela  
Borde un mar inexistente.

Era colchón sólo el cable  
Más en penumbra si fueras  
Tu emborronado dentro.  
Sombras en maraña sideral  
De la granja insoportable

Tranquila respuesta en precario  
Frankenstein rompiste funesto  
Impropio de un cumpleaños  
Mi rostro a todo volumen

Vuelo poco migratorio  
Que amamantando máscaras.  
Mimbre normal y divina sangre  
Triste química de una mosca  
Digamos que deliberadamente  
Dulce como una lápida.

## 07. SON YO, HE HE HE

La maleza tu refugio infinito  
Del que tarde o temprano  
Habría danza por el hábito  
También del mar más frágil.

Temblor en medio con un paraguas  
Rozándome tu atención muerta,  
No existe carpeta arrugada.

Conversación breve lluvia  
Dios pasándose un balón  
Sombra cansada de todo  
Sucio refugio de falsos especialistas  
Ese fregadero resplandeciente  
Ahora estaba muerto  
Como un reloj interior  
De todo edificio incólume.

## 08. IDME

Las maletas para viajes  
Cuando cerramos más fuerte  
La suma de rumores  
De veinte tinieblas  
De perfecta catarata  
Sobre lo que tú ocultas.

La tele lo sabía todo.  
Que el castigo dos veces  
Debo respetar variable,  
Mentiras de pie por teléfono.

Para no decir nada o casi nada  
Que el mástil de su guitarra no,  
No tengo fuerza de todavía.

Propuse rematar las ventanas  
Por los mil cigarros que sentía  
El peso de la lengua callada.

Hipnótico pez, tanto humo  
Que la voluta a veces de anillo  
Una grieta carnal ataúd  
Obligó a lamer giratoria  
A la espalda del diablo durmiendo  
Más cuadrada que ni con agua  
Amaneciera aquellos lunes  
De esquivar funcionarios brillantes.  
Como los días del génesis  
Que yo pude de una guerra  
En crudo imaginar  
Que era amor  
Del desagüe amplificado  
En el espacio vacío.

## 09. Y MI SÍ

Demuestren que no demuestren  
Que excepto un tren estéril  
Que cambia por revelado  
Rezando en vano como metido  
En decir pactar  
Pasar por ni aire  
Flotando como anida  
Inútil en el suelo.

Mecheros.  
Tú muchas noches enigma  
De ir abriendo ventanas,  
Recompensa tú te fuiste  
Buscando en mi razón  
Máximo león  
Solo y solo, y nada solo  
Y santo organismo.

Fuiste lavabo oxidado  
Y estaba caliente tu altura  
Con firme torrente un lago  
Pecho del ático ruidoso,  
Ladrón impropio de mí  
Dictado circo,  
Que tras pérdida inventada  
Justifica fósiles  
Sin condiciones.



## 10. DI ARMA

Todo cerdo llega  
Sin consultar a nadie  
Te recorre más dulce  
Vuelto de delatarme.

O cosquillas un frigorífico  
Agónico de empezar  
Signos matemáticos  
Del cuartel de panes blancos.

Guiñoles por dinosaurios  
De súbito viendo espías  
Donde todo puede ocurrir.

## 11. ROMINA

Lo dimos todo por mirar  
Desde los rayos de los buitres  
Que en el aire los demás  
Nos acercábamos al espacio exterior  
De los cristianos elegantes.

En ocasiones furtivos  
De viejas y nuevas anécdotas  
En que nada era real  
Convertidos en una espiral  
Cada uno en nuestro sitio.

En los ojos de las vacas  
Ahora un sapo, cómo duele  
El sol aquí, pero también  
Se difumina desde la pista.

Nubes de tejados  
Miembros del pueblo que conocisteis  
Hacia un impacto profundo  
Con la patria a tus pies  
Anular contraer matrimonio  
Con un buen meteorito.

## 12 BEA LEA

Somos gente siempre,  
La pena es una corriente.  
Somos gente, multitudes  
Soleadas de bares favoritos  
Y palabras así:  
“Ni a mí”, “casualidad”, “neutral”.

Pobre niña embarazada  
Un abrazo, 6 cervezas  
Aquí de nuevo en plena ropa  
Nada evidente me caso.

Seductora máscara nupcial  
Gelatina sotana frotando  
Mortífera raza humana.

De la corbata los elefantes,  
Una ballena asesina  
Cantaba algo que el llanto  
Cubre el cuerpo con cojines  
Por secretos que no tengo  
Para que nunca llegara yo.

### 13. PLAN MÍO

Vida total o segundo premio  
Banco de mi autoengaño  
En deformes chismes sin rumbo  
Cuyo nombre dos niños  
Con gafitas distantes  
Sin embargo actitud ni actitudes.

En clase yo quería añadir,  
Una cucharada a hervir piedras  
Bajo la onda expansiva menos flaca  
Dijiste “nene” y los brazos  
Ellos, tibia cocina  
De ropa presencia  
En silencio escuchan.

Futuro barco insoportable  
Un solo odre de vino  
Tensa la vida para que sangre  
Concéntricos cristales anaranjados  
Como acantilado de difícil entonces  
Contra aquel noviazgo barbitúrico.

Keith Richards era Keith Richards.  
Que era Keith Richards y Keith Richards,  
Era Keith Richards, no Keith Richards,  
Pero era Keith Richards  
Pero no con Keith Richards  
Hablando con Keith Richards dócilmente  
Me despide de palabras  
Que no ataré a mí  
Que sin nombre supongo  
Que mejor decir  
Para parecer  
Despertar  
Casi como si  
Escribo:

ESC

[REDACTED]

Es una tarde de principios de junio de 2002 y acabo de salir de casa de mi amigo Demetrio reprimiendo las ganas de dar un portazo. Mientras bajo en el ascensor que aún huele a nuevo pienso que la traición más sencilla es la que se comete contra uno mismo y que el autoengaño es una herramienta siempre a mano. Y discreta: todo queda en casa.

Salgo del portal y me recibe un barrio de cartón piedra, un paisaje de bloques de edificios que juegan a ser bonitos, una corrala del gran teatro de la hipocresía con piscina y campos de *paddle*. Me imagino que en sus domicilios aman los sueños de vida higiénica ciudadanos de clase media a los que la muerte sorprenderá frente al televisor. Sus ventanales con marco de aluminio negro son como fauces abiertas sobre rostros anodinos de ladrillo de cara vista.

Justo ahora que me pregunto quién puede vivir en un sitio así me cruzo con uno de ellos. Es un treintañero que va hablando por el móvil y no repara en mí. Va vestido con traje, pero no tiene pinta de ejecutivo, sino más bien de mindundi al que su jefe le obliga a ir a trabajar de punta en blanco. Supongo que los fines de semana cambiará el traje por polos elegantes pero informales para bajar a las zonas comunes con su perro de raza, mientras su mujer se queda en el balcón, regando con regaderas de plástico ~~verdes falsas~~ plantas chinas de plástico llamadas en falsa tierra de plástico. Me imagino sus vidas y se me antoja simuladas, artificiales: de plástico.

¿Qué quiero entrar en vuestra gran fiesta? ¿Lo creéis de verdad? pregunto en silencio mientras observo sin dete-

giran ahora en sentido contrario. Las casas se irían desmoronando hasta que no quedarán más que las estructuras de hormigón y hierro forjado. Sopla, sopla, gira que te gira, y después solo cimientos que se irían cubriendo de una tierra fértil de la que volverían a brotar las verduras y las chufas y las casitas y las barracas rodeadas de naranjos con botijo a la fresca bajo el porche. Lo que es más: todo volvería a ser como en los años noventa. La entrada en el milenio del euro no ha hecho ningún bien, en mi opinión. Ni a mí ni a la ciudad, ni desde luego al pueblo. Por primera vez desde que he salido de casa de Demetrio esbozo una media sonrisa. Y sin embargo...

No hay salmón que pueda con la corriente del tiempo. La grúa sigue gira que te gira, pero siempre adelante, devolviéndome sus visiones de úteros de parque flotante y calefacción central. Úteros falsos como vaginas de látex pero que cumplen con su papel sedante, papel secante del alma.

Ya no sonrío. Es más, si hubiera alguien todavía con quien cruzarse en este barrio a medio acabar y aún fantasmal, el viandante observaría en mi rostro una mueca amarga como unos ojos de espanto, pues ahora mismo me puede el temor de ser atrapado por el remolino de la monotonía que parece haber ahogado a Demetrio; no quiero ser atrastrado a un dinero hueco, un *bitétero*, una realidad simulada como esta palabra que no existe. No; no seré yo quien escuche la canción de la codicia y la paz interior mientras la ciudad sangra, destripada hasta lo más profundo de su ser.

Dice mi idolatrado Fernando Alfaro que lo mejor de nuestras vidas aún está por ocurrir, pero en este momento no puedo estar de acuerdo. Pienso que puede que envejecer, traicionarse, no sea más que eso: un armisticio entre ejércitos derrotados, una partida de cartas marcadas, un ungüento de mentiras piadosas que embalsama la conciencia. Que quizá sea yo el próximo en desertar de esta guerra, aunque quién sabe, cuando uno está en el frente parece que la guerra no vaya a terminar nunca. Mejor no pensar que el fin de las hostilidades depende de uno mismo, que cuando ya no me quede más que una bombilla medio



la mente se me vuelve borrosa. Sin ir más lejos, el hombre de  
de veinte años que vivía en la no tiene una vida y ahora  
el miedo de salirme de mí misma en situaciones como esta  
y que debía ser el azar el que se encargue de dejar que me  
ahogara de nuevo. Ello. Ahora una vibración en  
la ingle, un teléfono que suena. Me lo saca del bolsillo y veo  
que en la pantalla que baila aparece "Julio".

— ¿Julio?

— Por dónde, campo. Vives en Mercedes?

— En Marte, ¿no?

— ¿Que hacen los marcianos?

— Decir tonterías sentados en sofás de dos mil euros.

— ¿Nada más?

— A ver películas, supongo. Tienen DVD y sistema  
surround en pantalla. Ya es como ver cine en casa en  
una experiencia hipermegapsectacular.

— No son tan diferentes del común de los mortales entonces.

— Quizá no.

— Oye, ¿qué...

— ¿Te canto una canción?

— No me prives de tan celestial detente.

— Demetrio de... droga en el dos mil dos. Aunque al  
principio le costó, ahora piensa que es mejor. Y piensa que  
hay tantas cosas por hacer / Está sentado ante la tele con su  
mujer.

— ¿Tanta paciencia hay que tener contigo...

— Aquello no estuvo tan mal, pero no podía durar / La feli-  
cidad que obtienes es irreal / Ahora se divierte mucho más  
con el bicolaje del hogar / Y piensa que hay tantas cosas por  
hacer / Mientras escucha por la radio a Ramón Tricerat.

— ¿Ya?

— Ya.

— ¿Vas a venir al pueblo?

— ¿En el tren?

— ¿Puedo recogerte?

— ¿Un detalle.

[illegible]

AY

1. The first part of the document is a list of names and addresses of the members of the committee. The names are written in a cursive hand, and the addresses are written in a printed hand. The list is organized in two columns, with names on the left and addresses on the right. The names are: John A. Smith, James B. Jones, William C. Brown, and Thomas D. White. The addresses are: 123 Main Street, New York, N.Y.; 456 Elm Street, Boston, Mass.; 789 Oak Street, Philadelphia, Pa.; and 101 Pine Street, Washington, D.C.

## 01: BANDAD

T

...terados de a que ahora son ahora destellos de un  
tesoro que brilla en un candelabro desde el fondo de tin  
Jamás de haber emergido. Nunca debería  
haber pasado a aquel lago de cristal donde la fiesta conti  
nada hasta que caíamos rendidos, pero todos sabíamos, en  
modo, de un modo u otro, que el suelo sobre el que nos  
deslizábamos... quibrazo, incapaz de soportar la  
presión de la ruina y los hechos cotidianos que siempre  
intenta por inundarlo... Pero yo pañe  
rante sin descanso, huyendo en círculos de la memoria del  
desierto inextinguible, del final de la quimera y de la desunión  
... de un paraiso arrasado por las llamas.

El cambio al pueblo desde Almansa que lo sé de memo  
ria, como todos los paisanos, a fuerza de recorrerlo. Es  
un gran canal que se derrama desde la montaña hacia  
Madrid, esa vil lengua de asfalto quemado y apretado  
a cincuenta de kilómetros de fin de un estado por el  
poco de los camiones. Al recordarlo ahora me parece un  
como un plano de una cámara subjetiva. Cada  
curva, cada poralte, cada cambio de rasante, cada campo  
en casceta para guardar los aperos de labranza y almorzar  
al resguardo del frío, cada casosa abandonada de piedras  
roqueñas y tejado hundido, arborescencias con boquetes  
... cráneos de suicidas.



había en la habitación un espejismo provocado por el calor sofocante del mediodía.

Lo que sí había, en la casa, y quizá precisamente por eso tenía dicho, era que la madre de Demetrio no era una madre como las demás. Desde la go, no como la mía, ni entre todas las que alborotan la plaza como gallinas decaídas en las mañanas de mercado, ni como la de Julius, farsitera, caballuna, distante y rubia como una escandinava. Para empezar es mucho más joven. Treinta y cuatro años aquel verano, para ser exactos, y Demetrio lo tuvo con diecisiete. La frase me quedó en la cabeza con la voz de su madre. La mitología del pueblo se construye con los secretos que se cuentan, rumores, dichos y dichos. Nunca lo confirmé ni desmentí la interesada, jamás se había hablado sobre ello el primer día, no hubo quien se acordara de haber oído una jota o unos versos similares al suceso, pero todo el pueblo sabe que esa es la verdad. Como si eso fuera una desgracia en estos tiempos que corren, como bien se sabe que en el pueblo siempre más bien anda y estamos hablando de hace diecisiete años.

La madre de Demetrio, tuviera los años que tuviera, la misma que tantas veces nos había preparado una merienda con Nocilla, se giró aquella tarde a mirarnos y recorrimos por enésima vez nuestro silencio, y para mí fue como una de esas escenas clave de una película que no recuerdo, pero mediocre, falto de imaginación, pero aludiendo de su obra al fin y al cabo a su vida, como una lenta. La madre de Demetrio, la misma que como quien dice, hace los días nos sentaba enfrente del televisor a ver muy y de todo dibujos y nos plantaba en la mesa dos fuentes con masetes dulces y saladas, la misma que las tardes de domingo nos cocinaba tortas frías empolvoradas con azúcar de caña, que en invierno nos preparaba un granizado como por magia vertiendo café descafeinado y azúcar sobre la nieve que habíamos recogido en los ribazos de los huertos, se giró para mirarnos y la visión de su cuerpo largo, blanco y fino, que provocó una erección allí mismo, sentida en sus dos trijos, mientras su marido, su padre, los susodichos

hacia el camposanto cada año, yo  
alguno más nuevo, para escuchar la misa vespertina  
de los Santos. Desde que aprendí a andar, me obli-  
gué al cementerio una vez al año, ese día de noviembre  
se cambiaban las flores marchitas por unas frescas y  
se limpiaban las tumbas de los abuelos con una esponja  
mojada en agua tibia y jabón. Las solteras lloraban y  
la madre murmuraba un responso y yo me distraía de todo  
eso, me distraía contando la edad de los muertos.

pasando la vida sudando, aborrazando para llegar al  
fin: a una tumba poco profunda.

Esa ocupación es relativamente reciente, la inventé cuando  
era suficiente para tener energía, para tener una órbita  
de fuerza centrífuga que nos mantiene a los chiquillos  
ganchados a nuestros padres, de ese cordón umbilical  
que se le corta al que corta el médico, de ese encanto  
de fórmula para ser roto desde dentro de cada  
uno esperando a ser descubierta, mientras se preso, se man-  
duca a la familia pensando que sus cadenas

se iban poco a poco, pues me hacía el despistado mientras  
volvía a escuchar el mismo sermón de los años, con ilus-  
traciones y velas por entre las tumbas, calculando edades de  
muerto a partir de las fechas e incluso imaginándolas  
fuerza. Cualquier cosa me valía para mantener la memoria  
de los muertos, pues el cementerio de pueblo no tenía nada de particular.  
Era un lugar de nichos para la gente corriente que es lo que  
hacía una plaza central donde estaban las lapidas y marcos  
de las familias de los caciques de siempre y, supongo, yo  
era una familia de papachos, de gente que se lo gana con  
el trabajo, había forrado el riñón con la moneda, sumergida  
del zapato.

Con las tumbas de los amigos de mi madre no logré en-  
tender y excitar mi imaginación, muchos estaban

... en la noche de Difuntos, generarán sus almas  
... las que y no encuentran las luces de la Morison?  
... las que son, aunque algunos muertos y tampoco  
... Virus?

Desde el momento en que vivos, la Mari, María, la madre de  
... según mirándonos sonriendo en cámara lenta con  
... sol, de artista de cine, el cuerpo medio  
vuelto hacia atrás. ... puesta una blusilla con los primeros  
... desabrochados y le quedaba al descubierto un trozo  
de pecho que ... parecía forado de pelusilla como un  
... maduro, carnoso y jugoso, de los que se deshacen  
en un dulce ... dentro de la boca. ... un

impulso, una ... urgencias violentos y viscerales que nacen  
... base de la espina dorsal y te inundan el cerebro de una  
electricidad que rezuma hasta la boca dejándote un sabor  
metálico. ... impulso que exigía desabrochar con violencia  
... de los botones de aquella blusa y descubrir los pezones  
ocultos para lamerlos con toda la lengua que fuera capaz de  
... Sentí una excitación claramente sexual, pero al  
... tiempo me pareció que aquel ... de amor y ...  
... la demostración de cariño de un amante fiel antes que la  
... expresión de la lascivia de un sáuro. Por ello no me  
... que debiera sentirme culpable, ni aun estando como  
... pierna ... pierna con su hijo, mi amigo de toda  
la vida. ... es un traje que cada cual ajusta a sus medidas.

En la entrada del pueblo, apenas rebasado el cementerio,  
justo cuando empiezan las primeras casas al lado de la rui-  
... seca de ... blancas y juncos macilentos, habían col-  
gado entre dos farolas el cartel que anunciaba las fiestas  
... en mayúsculas, FIESTAS DE AGOSTO,  
... y rematada la frase con sendos escudos del pueblo.  
... año, como todos los años, el luminoso de  
... apagados en las horas de luz. Cuando lo enchufaban  
... brillaba: BIEN EIDOS, y cuando acababan las  
fiestas, la luz de la Asunción, nadie se acordaba de que había  
... Siempre he pensado que esta falta de preten-  
... simbolizada por el luminoso medio fundido es lo que  
... del pueblo un lugar entrañable.



baldeaba su alma por la calle mientras el sol temblaba de calor. Cada calle angosta era un horno en el que se podía sudando un cochinitillo rostandose en su propio jugo.

Y, sin embargo, qué placer en el verano, qué alivio intuido volver a caminar por aquellas calles, qué quietud en aquella estufa de piedras crujientes, qué silencio solemne de las calles con las persianas bajadas, a salvo del calor y de las miradas. Qué sensación tan extraña, aquella calma que llegaba después de la tempestad de Londres, pero qué familiares los muros, los arcos, enrejados, nombres dentro de corazones, los árboles en su día con una navaja o la punta de un palo en la espalda de las fachadas recién enjalbegadas o el cemento endurecido y todavía fresco de los garajes, macetas con geranios en el alféizar de las ventanas y aquellas pintadas hechas con el color de la tierra por el Neolítico y que nadie se había molestado en borrar.

El pueblo. Uno como tantos otros. Con Navidades gelidas de bombas y agüinaldo y rondallas en la plaza el día de Reyes. Año Nuevo, cabalgata de Reyes con negro de rostro pintado y paño cruzado de caramelos. Semana Santa de imágenes destartaladas y mal labradas, sayones con trompetas y tambores, penitentes descalzos y cofrades con capirote y túnicas lilas. Pascuas de meriendas, de hornos de pan nuevo pintado y adobo de hortelías, monumentales chupes de cerveza y vino blanco en las parcelas, paellas a fuego lento y embudido y patatas con ajoaceite. Piestas de queso con vaquillas y gazpachos en la plaza, y humo, y a cuenta de la comisión y sorteo de un gorrino. Ayuntamiento con banderas raídas y descoloridas, donde había una plaza con soportales que dan sombra y cobijo a los bancos y dos cajas de ahorros, la comitente, tres bares, la iglesia y un estanco. Fiesta en honor de dudosos santos medievales con peregrinación anual y paella gigante y paella cuando el calor se despereza. Casas de dos y tres plantas con cambra y ventanas superiores con polea para sacar los sacos de grano. Parcelas con balsas forradas de asfalto y pintadas de azul celeste, sombra de pinos y sabinas, una pequeña huerta y una chimenea para asar en domingos.



poterosos pueden dormir tranquilos, porque los protegen.

están que actúan como peces gordos cuando para mí no son más que marionetas adineradas del sistema. Se les puede ver paseando con todoterrenos que aparcan junto con otros cochazos en los garajes de sus mansiones. Hombres gordos de cara sonrosada, sonriendo como armas dentadas sueñan con sus pensiones platinas. Mujeres de mechas rubias y piel abrasada de playa, olor a perfume caro y aliento de Winston. Parecen una piscina donde bañarse su dinero negro. El dinero, el brujo que hechiza y les cambia la vida, que los convierte en seres capaces de meter a un hombre en una lata vacía y sellarla.

Los señores de un inmundado feudo de paredes con puertas que dan a talleres clandestinos sin ventilación, donde los chicos sin estudios se frien las neuronas en sebo de velas en las casas humildes, en las salitas con tapetes de ganchillo, fotos de los hijos en la wall, las viejas se quejaban enteblando cordones y corriendo los sueltos hasta las tantas a cambio de un dinero más cercano a la limosna que al salario. Promesa en el extrarradio de la boyante comunidad Valenciana.

La calle peatonal donde están los pubs y la aquella a plástico recalentado. Las sillas y las mesas, a pleno sol, estaban vacías. Las sombrillas de Águila o de Mahou o de Estrellas no daban sombra a nadie. En el silencio solemne de la siesta apenas se oía el ladrido lejano de un perro cazando conejos en sueños y el zumbido monocorde de los aparatos de aire acondicionado que desaguaban sobre el pavimento. Fíe de la puerta del Neón y fue como

—Yo lo resumo yo— dijo Demetrio—. Fuimos a aprender mucho inglés, y aprendimos poco. Fuimos a follar más y follamos lo mismo; cero.

—Qué más se podía añadir? Levanté mi copa de café con hielo.

—Más suerte este año en Valencia.

—Vámonos y salimos del Neón. Era nuestro verano preuniversitario. Recuerdo lo ilusionado que estábamos. En septiembre íbamos con nuestros padres a buscar piso a Valencia, empezábamos la carrera. Yo, Filología (Hispanica), Julius, germanica (de sistema) y Demetrio, Empresariales (Superior). Cuando, como entonces, íbamos los tres juntos andando por la calle, un pelirrojo, rubio y un moreno, se entendían por qué nuestros compañeros de clase nos habían apodado los Parehús.

—Rompió el silencio de la tarde el petardeo de un vespino, de la cuesta que llevaba al Altozano apareció el vehículo, conducido por Ricardo, desgarbado, moreno y mal afeitado, en la ropa llena de gotas de pintura. Cuando se hubo alejado y el estruendo de la moto cascaba se perdió en los límites de la plaza pregunté:

—¿Y este qué, para cuándo abre?

—Dicen que en breve termino, para las fiestas— respondió Julius.

—Por curiosidad, empezamos a subir la cuesta del Altozano, que se interrumpía brevemente a medio camino en una especie de rellano, una plazuela minúscula como una sala, despojado de techo y cara oeste. Enfrente de esa cara abierta a la cuesta, al fondo, en la umbría, estaba el pub en las bras del que había salido Ricardo. Los tres los asomamos por una ventana ovalada abierta en el muro que comunicaba hacia la derecha de la puerta. Proféticamente, solo vimos el orden.

—Volvimos hasta la plaza desierta y recalentada donde flotaba en el aire el olor a aceite quemado de la moto de Ricardo, pero había caído de nuevo el silencio. Un silencio tan denso que recordaba al de los entierros, pues los cortejos fúnebres, procedentes de la iglesia mayor cuyo campanario

El tiempo cura todo lo cura. Todo. Todo. En el momento también reinaba a esas horas ese silencio que algunos llaman la paz de los muertos. Es aquí donde la muerte nos demuestra su poder, para nosotros inalcanzable, que detiene el tiempo. Con la muerte se sepultan los cuerpos, y con ellos se van sus secretos y recuerdos. Hay secretos fasci-  
nantes como galeones hundidos y secretos que se te pudren dentro como el agua estancada de un pozo. Hay secretos que puedes compartir, otros que puedes enterrar y otros que se te agarran a las células y te devoran por dentro como un cáncer. Sucede lo mismo con los recuerdos.

En un fin hacia el pueblo esta tarde de junio y recuerdo aquella hora de agosto en que Julius, Demetrio y yo nos asomamos al pub que muy pronto abriría Ricardo con el nombre de Micos, que ahora, cinco años después, es una herida abierta que todavía duele, una crema pestífera que me hace torcer el gesto. Por qué he puesto este CD, testimonio de la última noche, última cena, inicio de la diáspora, es algo que se me escapa. Si se, sin embargo, por qué esta primera canción me ha devuelto a aquel verano. Porque fue el inicio, el punto de partida de unos recuerdos que duelen todavía. De un modo u otro, ahí empezó todo. Con un trayecto idéntico al que emprenderé con Julius dentro de hora y media, con ese mismo calor estival, por esa carretera comarcal de baches y remiendos.

Escribo:

Que las heridas hay que curarlas con sal, la sal que sale de un mar de rencor, la sangre de los recuerdos dolientes, hemorragias de la memoria.

Concentro mi atención en la canción que voy escuchando. Siempre mucho para mí, que fue la última que me tocó la noche que cenó el virus. Pensar en el virus me ayuda a meditar en los dos ingredientes básicos de lo que fue curando: la música y las circunstancias. Pienso



...los meses del Gobierno, como ha dicho Julius. No sé  
qué se letería, pero hablaremos de lo que sea menester.  
Seguro que Julius recuerda igual que yo el tiempo cuando  
los viernes en el pueblo solían ser impredecibles. Lo mismo  
te tomabas un café y te retirabas pronto para ir al mercadillo  
los sábados que te encontrabas a alguien con ganas de  
reír y volvías a casa cuando estaban montando los puestos.  
Pero desde que cesaron el Virus, lo que pueda pasar es más  
bien poco. En aquel santuario abierto, cada noche era una  
fiesta, un libro mutante cuyo principio nos sabíamos de  
memoria, pero de nudo y desenlace insospechados. Y aun  
que no pasara nada, estaba la música, aquella música que  
nos movía y nos amamantaba y nos fortalecía los huesos y nos  
hacía salir de alegría. Ahora todo ha vuelto a ser como antes  
de que abriera, como antes de aquel verano de 1997.

Escribo:

Aun por el pueblo lleve ahora un regusto amargo. Un sen-  
timiento extraño de vergonzosa traición, de luto profanado.  
Perdido el planeta del sonido, en el pueblo dejó de escu-  
lar la voz del rock and roll.

A veces, cuando de casa, aún me asomo por la ventana  
y se me hiela el alma al ver esa oscuridad de alayo.  
No suena y los focos que no alumbran y taburetes  
sobre los que no se sienta nadie. El Virus es ahora una  
muerta, un recuerdo en la sombra, un agujero en mi  
cabeza al que empieza a crecerle pelo, un espacio fantasma  
gótico donde solo cabe la nostalgia y los recuerdos felices  
que el tiempo ha impregnado de una frieseza de casa cerrada  
en invierno, la vieja atracción que un día sirvió para pasarlo  
bien y con la que ahora nada más que te de la herrumbre.

Escribo:

Es difícil construir un mundo sobre arena, sobre locos  
que cayan a dormir para siempre, sobre nada jamás

[REDACTED] y pudí verlo todo. Luego llegué a  
[REDACTED] y, antes de meterme en la cama, estuve media hora  
[REDACTED] bajo la ducha, observando cómo el agua caía. Mis  
[REDACTED] seguro que [REDACTED] se iba con ella cañería abajo.

## 02: THE CHEMICAL BROTHERS

### "THE POWER OF LOVE"

Chicos y chicas en éxtasis. El sentimiento de hermandad. Ofruto, sí, pero tanto o más real que la vida misma. Sus destructores dicen que no es verdad: que todo lo que sientes es artificial, la trampa de una mente empapada de serotonina, estrojismos en un desierto de neuronas incapaces de hacer la síntesis, distorsiones visionarias de pupilas dilatadas. Te dicen: lo que sientes no es verdad, es falso, es tramposo, no está sucediendo, te equivocas, te envenenas, te condenas. La gente siempre acaba pensando aquello con lo que se siente a gusto, siempre llega adonde quiere llegar, por muchos cuernos que dé. Chicos. Chicas. Hermanos químicos por unas horas, mientras el sueño se resiste a destruirse, mientras en la plaza de los párpados filigranas luminosas aún bailan la danza que marca el ritmo impuesto por el DJ super estrella a los chicos y chicas, estrellas de una noche donde todos se esfuerzan por alcanzarla. Allí vamos. Chicos, chicas, El estrallas. Allí vamos.

El ritmo frenético de esta canción siempre te transporta a un mundo de fantasía. Pero esta vez, invitada mente a una fiesta así bacológica, nosotros tres, poco a poco, nos vamos quedando al margen, disfrutando ya de la tranquilidad de estar a la sombra de la luna, con los brazos cruzados y la cabeza en la mano. Perlas de agua, el viento y la lluvia.

capas [redacted] universais [redacted]  
[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]  
[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]  
partir [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]  
[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]  
[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]  
[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]  
[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

la mano. inmediatamente [redacted]

[illegible]

Me acordé de él al pasar y le di un abrazo saliendo apretado por él. De pronto él me preguntó ¿cuándo tenía pensado abrir el pub, y le confesé que el lunes, para aprovechar que el pueblo se llenaba de gente con motivo de las fiestas y la procesión de los lunachos. Recordé entonces que el perro, diara la vuelta para despedirse lamentándose, cubriéndose en la mano y largarse adonde le diera la gana, dejándose, sonriendo, medio ahogado por la paz del agua y por el hachis. Cuando la moto desapareció en lo alto de la cuesta, le di un beso y le despedí.

—Adiós, [redacted] que tanta gloria nos dimos con el  
[redacted] dejas. Pasa la birra, Julius



oferta.

frente al principal

otro

negro

viento

enorme, debió

derribó

de fango

pidió perdón

nada. Al final, lo que importa





—¿Le pilláis, namos? El Morse, raya e micropunto, raya e micropunto... —rió Sari, riendo de forma bastante escandalosa, pero no del todo. No de los que se burlamos todavía que se burlamos de un micropunto, pero nos reímos igualmente por agradar a una chica tan guapa.

Luego nos invitaron a una rave que había montada en una playa entre Castellón y Valencia... aquella misma noche. Nosotros nunca habíamos estado en ninguna, pero sabíamos que era una juerga de drogas y música electrónica. No parecía el plan ideal para tres mozos de pueblo que nunca se habían intoxicado con algo diferente al alcohol y el cannabis y a los que no les gustaba especialmente el techno. Pero... a partir de entonces lo llamaríamos siempre el Morse —nos animó prometiéndonos que, cuando acabara la fiesta, nos iríamos todos al pueblo en la furgoneta, pues le apetecía estar en la procesión de los sanjochos. Y aunque los tres sabíamos que el Morse no se podía uno fiar, aceptamos, pues sin vehículo propio y con el servicio ferroviario suspendido hasta nueva orden, poco más podíamos hacer que dejarnos llevar. Además, la invitación había partido de Sari, que pronunciaba rave tal cual suena y no "reiv", lo cual nos parecía encantador. En aquella furgoneta y en las horas sucesivas reímos a sus anchas, sin posar la risa. Cada palabra suya, cada movimiento, era celebrado por nosotros tres como participando el tal en presencia de su amo.

Y allá que fuimos, chicos, chicas, hasta una... chicos, chicas y un DJ superestrella. Antes de dejar los vehículos, el amigo del Morse pintó más rayas y nosotros las volvimos... nos esperaban hogueras en la arena, ruidos de bongos y juegos malabares. Aquella noche descubrimos que para bajar un trocito de cielo a la tierra solo hacen falta... un micrófono, sacar unas botellas y lata... y tocar palmas. Chicos, chicas y un DJ superestrella que llenó la noche con los sonidos de una mente esquizo... una alegre fiesta de... pintadas... en la arena, insectos volantes... equilibristas sobre...





descubriendo que las pastillas servían para un medio  
encontrarnos los unos a los otros.

scribo:

los chicos, las chicas, los DJs superestrellas, las luces  
roboscópicas, la música, las sustancias, todo con el fin de  
crear un maremagnum, un tótem recoñido, un estruendo  
como de campanas al vuelo, un remolino de niebla que se  
diluye como un dulce sueño con las primeras luces del alba

Cuando la pastilla entre los papeles de papel de em-  
paque que llevaba en el bolsillo mientras recorríamos el  
rincón y estaba en silencio, yo valoraba si debía comulgar  
con éxtasis como el resto del grupo. Pero algo me  
detenía, probablemente el miedo, seguramente la sombra de  
mi hermano, decididamente los fantasmas del Pindaro y el  
Andrésico, que aquel no era el momento. Julius y Demetrio  
se habían repartido su pastilla y me miraron como dos perros  
esperando una reprimenda.

Y me voy a ir a la furgoneta a echarme — les anuncié.  
— Oye, si estás a disgusto, paramos de esto y nos vamos  
a casa, ¿no? A emborracharnos.

Julius y Demetrio son mis amigos del alma, desde infancia,  
siempre han estado dispuestos a arroparme cuando des-  
afino, pero esa noche note que no eran sinceros, que ni por  
un momento pretendían perderse aquella experiencia, que tenían  
la mente puesta en aquello que llevaban entre manos y el  
efecto desconocido que pudiera provocarles. En un fogor  
de lucidez, me di cuenta de que si emprendían aquel  
viaje sin mí, nuestros caminos se separarían para siempre.

Y aun así...

Le di la vuelta a las llaves de la furgoneta y me las di a  
sí misma a la cara. Me tumbé en el colchón extendido en la  
furgoneta y tardé un poco en dormirme. En un momento  
de mi decisión y recordando  
todas las dudas y los que fui capaz de hacer de Sari y la  
sensación de la mano en su mano, nervuda, de un golpe que

...la arc, e pon  
...con los organos...  
...dormian un sueño de abolición lenta...  
...un puñero puesto en un rincón de la habitación...  
...neuronas adormitadas y un leve...  
...como un aludido de plumas...  
...del perro de manifiesto que el Mors...  
...de la que habíamos dejado la auto...  
...lamió comatoso...  
...siempre que fundía el aroma de...  
...contemplaba a través de la ventanilla aquellas vistas...  
...ciudad en un momento. El paisaje en movimiento tenía una...  
...consistencia de vieja película...  
...los recuerdos de celuloide viejo y poroso en...  
...los...  
...las...  
...para crear un universo de ficción...  
...egocéntrica...  
...las brujas de la bailando...  
...eran brosel de bienvenida y la carretera una alfombra...  
...se iba extendiendo a nuestro paso...  
...vuelta a...  
...nacer...  
...la mejor de la salida estaba siendo...  
...la llegada en una furgoneta que devoraba una línea dis-  
...solo indicaba el eje de la carretera...  
...abrochaba una vida que no volvería a ser la misma.

A pesar de la furgoneta a...  
...en la plaza al caer la tarde...  
...duchados y cambiados para...  
...proyección de los borrachos. Mi madre puso el grito en el...  
...me...  
...había visto la noticia del tempo-  
...de...  
...ahí entonces estaba...  
...en un...  
...Yo también había tenido la noche anterior un corazón...  
...el puño y...  
...lo tenía en el bolsillo...  
...paquete de pañuelos...  
...Cerré la puerta de mi cuarto con pesti-  
...llo y lo saqué para observarlo. Lo pasé de mano a mano, lo...  
...entre los dedos y me lo acerqué a los ojos; incluso...  
...lo...  
...un...  
...fuego...  
...guardar la patilla...  
...me quedé dor-  
...hasta que mi madre me llamó para comer.

Para la procesión de los borrachos, el festín que marca el...  
...las fiestas del pueblo, hay que elegir la peor muchacha...  
...uno siempre acaba manchándose de sangre.

Los gales siempre caen de pie, pero afortunadamente  
somos gales para tener que vivir siete vidas miserables.

Aíres, porque vida solo hay una y la mía la  
las calles de mi pueblo, contiendo por sus callejones de  
macetas, tropezando en sus baches y buscando los mejores  
escondites en su vientre, en las fauces de mi pueblo, que  
aquella tarde de agosto hervía con la promesa de una  
emanación de hestas que tampoco se sabía cómo acabarían:  
quizá a alguien lo pillara una vaca, acabara en el hospital o  
en el cementerio.

Terribles.

¿Cómo puede preocuparnos el futuro, cuando es en sí  
mismo incierto, indiscernible, inevitable, imprevisible, inedito?

La pregunta es pertinente, ¿verdad? y lo es ahora que acudo  
al pueblo sin la más mínima pista de qué hacer con mi vida en  
los próximos años. Pese a ello, intento no preocuparme, aun  
que cada vez me cueste más conseguirlo. El día se acaba  
el tiempo, que he sido capaz de desinteresarme por el futuro,  
que me esperaba más allá de cada fin de semana.

Por un momento, el tiempo se en se confunde con el  
ritmo de la música.

Escucho.

Una norma dura de mil años que llevan al  
estoy seguro porque por mil vueltas que  
da siempre acaba llegando adonde quiere llegar. La vida es un  
con el momento cerrado. Sus posibles combinaciones  
algunas la que elijamos, siempre terminará por abrirse y  
dar un contenido idéntico para cada uno de ellos.

Por eso, cuando Benigno propuso que buscaríamos a  
la gente que no puede hacer nada, ya que no tenía  
energía, ya le dije que sí y a todos. Pero tenemos esto.



como llevar por el viento eléctrico de la marca, persiguiendo  
dragones, buscando a los cielos con nuestros ojos de tigre.  
Yo me había pasado toda la vida intentando alcanzar el  
umbro de mis sueños. Resulta que el plano que indicaba  
el camino estaba en un trozo de vida que podría haber aplas-  
ado con las yemas de los dedos. tantas preguntas formula-  
das para hallar que todas las respuestas cabían dentro de un  
comprimido no mucho mayor que un guisante, un trocito de  
gloria que me hizo creer por unas horas que el cielo había  
baldado hasta la altura de mi mirada. Qué cosa tan extraña,  
aquella de sentir que era yo mismo y también otra persona.  
Qué disparate, que aquello que tanto había temido fuera  
aquella lava que se llevaba por delante la procesión de los  
berachos, cada uno de ellos fundido con el oro, el paisaje  
completo convertido en un magma confuso y feliz y la banda  
filando con su estrepito de cornetas y tambores por los  
pliegues de mi corteza cerebral. El placer que sentía en mis  
organos era un baido de leche y miel, derramándose como  
un río ordenado a una tragaperas sobre todos nosotros,  
manantes en el atardecer de aluminio que moría tras la loma  
del castillo, lava brillante y placentera que me brotaba de la  
base de la espalda, vomitada en mil arcadas volcánicas.

Aquella tarde volamos los cuatro sobre las casas, las calles  
y los arbores, sobre los arbores que ladraban asustados por  
sus sombras, flotamos en la brisa sobre las chimeneas, sobre  
las tejas, y desde la altura pudimos husmear en el interior de  
nuestras vidas y preguntarnos por qué la felicidad nos había  
revelado hasta entonces tan difícil de encontrar. Y luego  
volvimos un poco más, sobre las gentes del pueblo unidas en  
el desfile, chicos, chicas, músicos, padres haciendo el oso,  
el médico y los quintos, los campesinos, los cavale-  
ros, los pladinos y los ludopatas, los profesores y los excu-  
rionistas, los constructores, los destructores, los abogados y  
todos los otros que habíamos conocido, conocíamos y nos  
queríamos por siempre. Y allí figuramos los cuatro, en  
el cielo, sin gravedad de estómago, eternamente  
suspendidos, atrapados en un eléctrico éxtasis de movimiento  
continuo. Un día después de que el cielo se hubiera abierto





03: [REDACTED] Y:  
[REDACTED] ESTARTE [REDACTED]

[REDACTED] claro, [REDACTED]  
[REDACTED] pagar [REDACTED]

[REDACTED] no del  
[REDACTED] de uno [REDACTED]  
[REDACTED] que [REDACTED]  
[REDACTED] minima [REDACTED]  
[REDACTED] de [REDACTED]

[REDACTED] trepa [REDACTED] el cerebro, [REDACTED]  
[REDACTED] de [REDACTED] la [REDACTED] cerebral  
[REDACTED] tela de  
[REDACTED] su voz



inmaterial y...

de las entrañas.

de su habilidad natural...

más evidente...

porque...

agobiadísima...

que beb...

llena de segundas...

le dijo secamente.

luminoso

[illegible]

Mientras Juan Howard escribía sus máquinas, escribo

[REDACTED] al servicio  
de [REDACTED] las c6mpilas son  
[REDACTED]  
[REDACTED]  
[REDACTED]  
[REDACTED] el 14 de junio de 1978 y en la  
[REDACTED]

... como sigue sujeta, desde que [redacted] en [redacted] en [redacted] de [redacted] y [redacted] por todas partes.

Un camello solo; siempre tendrá una cara  
atravesar

México y no  
 el hábito  
 noche



[illegible]



las producciones y los talleres que permitían a los artistas tener  
acceso a los materiales necesarios. Así, los artistas iban a los  
tallones, las visitas al taller, los talleres y la conversación  
hasta que todo se convertía en un mismo mundo, un solo y  
unificado. Había una en el virus que nos había perdido con-  
tacto con el espacio y con el tiempo. Por eso, durante la para-  
da, toda la noche al son de la música para poder nos con-  
nectar con el mundo exterior. Los días de nosotros mismos  
para poder bajar y sentir la vida que nos rodea. La vida que  
nos rodea y amar la vida que nos rodea. Para los días en  
que nos emborrachábamos de la vida, penetrarnos en el en-  
torno del sonido de aquella música mágica, aquellos días felices  
en que entrábamos a rompernos al aire libre. Sin embargo, al  
finor un poco más de tiempo para poder volver a los  
vivos del espacio exterior al que las sustancias nos habían pro-  
pulsado. Eran los días en que nuestras vidas eran un mar que  
crecía y no se detenía, en los que nosotros éramos lo que  
estaba sucediendo. Eso es lo que ahora me da prisa. El tiempo  
de la vida, de aquel tiempo.

La noche siguió su curso, marcada por la felicidad de  
nuestro reencuentro, la música, la conversación, el hecho  
de cocinar y los cubatas. Ya en la cocina, los niños y los niños  
cantando, gritando y saltando como si les hubiera salido alas en los  
pies y levantar las manos como si Ricardo fuera el mismo  
dios que hubiera bajado a la tierra para bailar funky. house  
y lo que le viniera en gana. Los tres nos alegrábamos  
bailando pisotones al suelo, aplaudíamos, gritábamos, baila-  
mos y nos faltaba poco para echarnos a dormir. El virus que  
nos tenía dentro de todos rezábamos, amábamos, nos  
comulgábamos con cada golpe de bajo, salido de los altavoces,  
la fidelidad, la fidelidad en cada esquina, alimentando  
la vida boom boom boom el zoom zoom zoom de la masa.

Al amanecer, la canción que ahora escucho en este dis-  
co y vimos entrar al Moisés con San y los otros que  
nos rodea del piso a la que nos rodea. Sabía por los  
sonidos que nos rodea, los sonidos que nos rodea, los  
sonidos que nos rodea, los sonidos que nos rodea.

vinagre

[illegible]

Un día del brazo de Marné se encontraba permitiendo a la una hora en la barra. El mundo de menos entonces cuando el Morse iba a la salida de la de fiesta, una posibilidad a precio de amigos, una pelita justa, para aguantar la final de aquella noche a la que el piamano en que de la, le había pegado fuego, Janis y yo entendimos que el tiempo de dudar se había acabado y había llegado el de revolcarnos en el barfo. No inclinamos hacer otra cosa que acercarnos a aquel diablo para pedirle un poco más. En fin, no más para perder la cabeza, siempre con cuidado de no caer en la oscuridad del apogeo aquello que no queríamos encontrar. Nos tomamos la última pastilla sabiendo que nos esperaba otra mañana de terciopelo mientras el tiempo iba en detenerse en la penumbra del Viru.

En la casa de las siete cuando Ricardo apago la musica y encendio las luces. Amueblada y boscosas e iluminadas en el mejor de la noche. Demencia baila reggae sin parar hacia media hora y tambien se la ha dejado sonar por otra bamba en el fondo del demonio. Mientras el que nos zumba en los audios y el humo bailaba sobre nuestra piel, nos sentamos con los brazos cruzados y el neon junto a la ventana mientras Sabido nos iba que si cerraba los ojos podia ver lo que los demas veian y se iba dando un porro mas fino y todos dormiamos sobre la alfombra y lo iluminado. Con la mirada torcida, las mujeres nos iban dando mas sobre la musica que nunca sonaba, sobre un y cual disco de musica, aquella película de la vida de un hombre en Paraguay y la de Demencia en un momento que nos quedamos que nunca se cumplió con el mundo de Europa e iba a ser una nueva vida y colocón que la vida





## 3

"BEI

[REDACTED] pasé lejos de [REDACTED] y [REDACTED] con la intención de [REDACTED] de exponerme a [REDACTED] dos [REDACTED] y [REDACTED] en [REDACTED] días.

[illegible]

...s profesionales de supervivien-  
tes  
sensaciones de

[illegible]

[illegible]



dirigido

material

la llama como una antorcha.

que no me conlleva a misos melancólicos  
que me esconden que mirando el mundo  
brazos de nieblas de oro. En los  
donde las almas y calidos reflejos  
donde una vista purada a un corazón de lampas  
por las callejuelas del alma, amores oscuros  
todo podía ocurrir. Fue un momento de lucha entre mi amor  
por lo desconocido y el temor a encontrar. Fue  
mirando tu interior. Hacia tiempo, tenía la  
buscando a alguien mil veces y fuiste  
seguro de que tú quisieras. Y precisamente cuando  
era cuando que ofrecer a alguien. Y me  
fueras ángel o demonio, yo estaba en tu  
corazón y tú me habías roto los labios de miedo. Y  
empecé a hablar. Y abrí mi corazón. Y  
que inferior inclinación. Y me  
que el nuevo río no fuera espasmo. Y  
de canción y Leonard Cohen empezó a cantar.  
Si lo que quieres es un amante / Si lo que  
quieres es un tipo de amor / Si lo que  
quieres es un tipo de amor / Si lo que

05:11  
"HALLAD"

T

llega rozando  
que fuerza l rebotando.

por un caballo per-  
dido.

que mejor  
espumarajos y

albores  
de las viejas y  
varadas que  
contigo,  
verdes





el hipódromo.

daba gozo

en el infiernillo.

lleno de humo.

Pocas veces  
sobre un espejo y otros compa-  
una botella.

mil rincones

de plata

de la juventud en el pueblo.

muerta

para un paraíso perdido. Las últimas

que habia sido el verano

que habia sido el verano

que habia sido el verano



...Pasado aquel resplandor, sentí que tu  
cuerpo volvía a su posición como un muelle después de  
haber saltado. Tenías ruidos de supervivencia de actriz,  
pero aquellos recuerdos aún te hacían mucho daño, como  
un papel de plata amargo.

...quise picando en aquella brecha. Te volviste  
en la cama y te estraste sobre mí cuerpo hacia el desorden del  
cajón volcado en el que estaba el papel, el mechero y un rollo  
de papel de plata. Yo te pregunté si no habías tomado ya las  
medidas. No te lo confesé, pero vivía angustiado ante la posibili-  
dad de volver algún día y encontrarte como se habían encontra-  
do al Pindam y al Andrésico más de veinte años atrás.

—Vive el peligro y vivirás más— me replicaste.  
...no iba a seguir picando en aquella brecha, hundiendo  
aquella herida, echando sal sobre aquellas llagas. Me  
levanté y caminé de puntillas sobre el suelo maldito,  
caminando hacia el baño oyendo a mis espaldas el siseo de la  
llama al calentar el aluminio.

...sobre esas una superviviente, y es verdad que habías  
perdido mucho por el camino, pero, en contra de lo que te  
decía, eso no te daba ni derechos ni privilegios ni autori-  
dad sobre nada. ...yo ni había teníamos la culpa  
que te doliera el alma ni de que aliviaras ese dolor  
con el papel de plata. Cuando regresé a la cama, ya habías apoyado  
la espalda en la pared, ya el papel blanco manchado de  
marrón estaba empinado con el mechero y un trozo de tubo  
de aluminio por el que aún se escapaba un hilillo de  
...el peligro se había hecho líquido y el hombre era ahora en tu  
cabeza un baño en el que tus recuerdos se ahogaban por  
...horas. Cuando estabas así no parecías estar ni bien ni  
mal, sino... lo contrario. ...fueron, no parecías estar  
en ningún lugar. Tus ojos vibrantes empujaban una torrada  
ausente... en el canal... que quizá se  
...sobre paisajes borrados del mapa, paisajes derramados  
de los siglos.

...la vez a lo largo de la historia se fuiste recitando  
...por los amigos muertos... una juventud que... había  
...para sí.



[REDACTED]

[REDACTED] ESCRIBO:

[REDACTED] existe, [REDACTED]  
 [REDACTED] que si [REDACTED] dentro [REDACTED] desparran con un extraño grito. Los [REDACTED]  
 [REDACTED] que [REDACTED] en las noches sin [REDACTED]  
 [REDACTED] que no existen, noches en las [REDACTED]  
 [REDACTED] son verdad, [REDACTED]  
 [REDACTED] que son [REDACTED] son  
 [REDACTED] de la mañana.

[REDACTED] por la luz de la vela  
 [REDACTED] durante toda la noche en el ajón volada que  
 [REDACTED] hacía las veces de mesita y ardía como un faro [REDACTED] borde [REDACTED]  
 [REDACTED]. Claro, que era un islote flotando por un mar  
 [REDACTED] donde los sueños naufragaban en una noche negra e  
 [REDACTED] inexistente, [REDACTED] a la luz de ese faro, esa vela que  
 [REDACTED] en la realidad, que entonces era aquella lúmina  
 [REDACTED] de un colchón flotando sobre un  
 [REDACTED] de muelles oxidados, ese [REDACTED] solo [REDACTED]  
 [REDACTED] de sobre, la bombilla que pendía del cable  
 [REDACTED] pelado, el cuarto de baño fétido cuya puerta  
 [REDACTED] [REDACTED] en el nuevo estado en que me  
 [REDACTED] vela pasar las cosas muy despacio, me daba la  
 [REDACTED] de que se habían venido abajo todas las paredes,  
 [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] las cosas más

discusiones de los yonquis, los llantos de los  
berrachos, las amenazas de los camellos, el tintineo de  
las monedas en los bolsillos de los mendigos y los gritos de las  
mujeres de la habitación en penumbra, también sobre tu  
cabeza, claro, volviéndola blanca, cubriéndola con un velo  
como si fueras a dormir la noche. Pero aquella luz  
blanca solo se reflejaba en tus cabellos y no había dentro  
para ella, en tu mente el sueño, sino el helón en  
un cuerno oscuro. También la vela ardía entre tu cabeza sin  
raspar la frontera del pelo ensorujado y levantaba trémulo  
los destellos del papel de plata emborronado de hierba  
quemada, pero en tu cerebro no había destello alguno; allí  
dentro había más que el vacío de un cuerno oscuro.  
No había vela, fotografía alguna.

En aquella noche, y también la anterior, había sido  
así. Y en las demás, pero había acabado como tantas otras.  
Yo estaba allí, solo, y yo despierto, viajando al límite  
sin moverme de la cama, esperando el vuelo, con  
los bolsillos llenos de las piedras que empujaban mi conciencia  
hacia el miedo ante la posibilidad de que nunca  
saliera del sueño o de que yo me durmiera y me levantara  
y tú no estuvieras. Descubía despertarte, ponerte  
a mi lado, que tenía miedo. Pero tú no me arañas  
para cenar. Tú dormías y yo temblaba a tu lado  
de lo que pudiera traer la mañana. Y tú  
estabas dentro. La luna dibujaba las sombras de tres chicos  
originales colándose por la ventana y cayendo  
dentro de la habitación en penumbra solo se oían  
los ruidos. Yo había creído que con una eficaz alquimia en  
sangre podría volar como los ángeles, pero estaba  
perdiendo una vez más la noche buscando la sabana  
que tapándome con mis fantasmas de siempre. Me enco-  
ntraba los demonios que siempre nos visitan de noche,  
aquellos cuyos susurros se oían en el silencio, pero  
no se olvidan, pero fue en vano. No había olvidado  
la carne viva y besos que amaban las bocas en  
la mañana de esas noches recientes. No dormía nadie en el

El aroma de tu piel recién lavada se mezcló en mi  
boca con el humo del porro y me sorprendí soñando el  
bueno imposible de pasar mi vida junto a ti.  
Bajamos al sótano y bajamos por la escalera raída y  
cruzamos cogidos del brazo el infierno putrefacto que la  
ciudad. Así llegamos a la frontera del Camien, que enton-  
ces ya empezaba a cambiar. Los edificios se estaban lavando y  
las mentiras la especulación imponía sin miramientos su  
lavada. Había anochecido y Valeriano había vuelto a  
humillar con amantes y mentiras. La ciudad brillaba mucho  
de noche que de día. A la caída de la noche se fundía  
el luz y volvía a ser ese desierto de neon que recorrimos  
desembarcando de la soledad y en busca de nuevas  
direcciones. Allí en cuanto de carrera, Valencia seguía  
para mí un mundo nuevo en cuyas calles me perdía,  
buscando jugo de cardo, el elixir que me permitiera vivir  
estas vidas. Ahora atravesaba aquel desierto sideral  
de la noche, charcos, mi luna polar lavada con el agua de los siglos,  
bienestar, mi vida irreal. Pasábamos entre los restauran-  
tes de diseño que comenzaban a aparecer y los rincones  
de ruinas que de ruinas como hongos tras una lluvia de  
mil millones. Pero aquella noche tampoco íbamos a cenar. Iba-  
mos al bar habitual, donde podíamos sentarnos en una  
silla apartada, fumar porros, beber cerveza y comprarle  
cigarrillos al camarero.  
Fue allí, en el bar, cuando conocimos a los primeros  
en la mesa y yo calentando nuestra china de bichis,  
cuando me hablé por primera vez de la granja.  
— ¿Dónde en el Península? Allí me cuidan cuando — seña-  
la a la granja — se vuelve insostenible, ¿verdad?  
— ¿Preguntas qué tenía aquella granja para que lo  
hiciera soportable. Tú llevabas toda la conversación mirando  
la plaza, tan tranquila. Aquellas primeras horas de la  
noche, por la ventana junto a la que nos habíamos sentado,  
estabas pensando una respuesta. ¿Asíste  
un porro así y ya volví a concentrarme en liar el porro.  
— ¿Oíste algo? ¿Oíste algo que es el dinero — dije al-  
go y al fin tan tranquilo me miraste a los ojos.





que rodeaban la plaza. Volví a mirar lo que nos quedaba sobre la  
esquina baja. Estaba yo pintando cuando note dos presencias a  
mi lado. Levanté la vista sobresaltado, pensando que quizá se  
habían venido encima un par de secretas o dos porteros  
que iban a proceder a echarnos por haber dado por sentado que  
el local estaba permitido. Pero no lo estaba.  
Kian y una pareja sonríen.

... una pareja sonriente más o menos de tu edad. Me  
 dije al ver que te levantabas [redacted] vez, y los salu-  
 distes alegremente con sendos besos a cada uno. Ellos se  
 sentaron en un sillón que había perpendicular al nuestro,  
 formando una [redacted] te presentaste como Vicente y Reme-  
 mos viejos amigos a los que hacía tiempo que no veías.  
 Tenían un aspecto sano para lo que solía verse por aquellos  
 años y para mi idea [redacted] cómo debían de ser mis  
 amistades, de las que ellos consistieron la primera muestra. A  
 él se le notaba fuerte debajo [redacted] y ella sabía cómo  
 vestirse para sacar el mejor partido de sí misma, con un ves-  
 tido negro ajustado en su parte superior que terminaba [redacted]  
 en un [redacted] vuelo. Él [redacted] evaluó toda la cabeza  
 coitada y a ella el pelo negro le descendía como una capa de  
 [redacted] hasta el límite inferior [redacted] sus orejas. [redacted] donde salía  
 [redacted] hacia adelante.

Repátese, [redacted] las dos rayas previas en cuatro más  
pintas. [redacted] sacó un paquete de Fortuna y nos invitó a  
fumar. Aceptamos, y yo usé el mío para hacer un porro. Estu-  
vimos fumando y charlando un buen rato. Tú me contaste  
que os habíais conocido por primera vez en Ibiza y después  
habíais coincidido alguna que otra vez en Valencia, pero  
[redacted] poco.

— Los dos pájaros migratorios son caros de ver, son  
muy turísticos y pasan la mitad del año buscando por trabajo  
y otra mitad en el país. Pero en lo mismo, ¿no,  
verdad?

—Sí, pero al menos que túrnarnos porque, he aquí la novedad desde que nos vemos, hemos tenido un crío hace poco más de un año —contestó Remé.

que vocês vêm por ali não porque esteis via-  
jando, mas amamando.









...el suelo. A las horas en que la gente dormía, nosotros  
...recíamos y cantábamos en nuestro hogar ensanchábase y  
adquiría un brillo. Cantábamos las flores que habitábamos la  
...mordiéndolo, arañando, gritando, dispuestos a asfaltar el  
...todas las canciones que conocíamos, siempre prepara-  
...para devorarnos a la hora de la cena.

En la mediodía del domingo y en el aire se intaba ya el  
aroma de las paellas. Nosotros cruzamos con las hie-  
ras de los árboles que rodeaban la catedral. Nos miraron como  
lo que eramos, dos enfermos de la enfermedad más dulce en  
la que yo hubiera caído nunca. Me acordaba pensando que  
cosas que siempre había considerado increíbles tenían lugar  
ahora en mi vida de tu mano. Yo, gitano, vivías en  
árboles alrededor de mí y del mundo que te ponías por  
encima. Tú tampoco hablabas. Mientras caminábamos, dos  
amantes de retiro, que preguntaba por qué querías estar con  
migo si yo no tenía nada que ofrecerte. Concluí con pre-  
mura el caso de libre la mente de tus evasiones, que  
la nuestra era libertad y magia sin amor. Y ay del día en  
que fallara la magia, porque ninguno de los dos eramos  
magos. Y ay del día que ya no sellaran chispas, porque para  
ellos no había ya electricista capaz de arreglar la avería.  
A pesar de todo, me sentía tan a gusto caminando a tu lado  
que no quería parar hasta mañana. Lunes.  
Lunes que el tráfico creciera y se empezaran a resaca-  
rse los coches de desgracia tras las ventanas.

Al amanecer comenzamos a callejear hacia Velluters. Como  
dos tigres enjaulados, deambulábamos por trazados angos-  
tos que nos sabíamos de memoria. Regresábamos a nuestra  
mediguna como dos zorros hambrientos, amateando el amor y  
las oiras. Nos adentrábamos más y más en nuestro hogar, la  
parte más oculta de la ciudad, allí donde podían encontrarse  
los problemas, allí donde era fácil que te entraran  
ganas de borrar y romper todas las estrellas del firma-  
mento. En aquel paisaje de vidas en ruinas perseguíamos  
nuestro placer. En aquel planeta de despojos y cuevas  
descubríamos nuestros tesoros. Nos encantaba aquellas  
callejuelas que se abrían a la vida y a la muerte.



...e a sua família, como ha

Los deseos frustrados de la adolescencia, cuando por colchate  
bueno en esta vida hay que apretar el acelerador. Lo dicen no  
es pecar, sino ser un santo, y de lo que hemos pecado hoy  
que damos sino unas voces gritando en el pasado, donde  
puede oírse. También la ciudad olata los nuestros en  
nos o los con el tira en símbolos de su pasado.

— Bueno, ya sé que eres reacio, pero te recomiendo que  
hagas un poco de esto. Con toda la euforia que llevas dentro,  
no te vas a poder dormir.

te dije si que quena profecía. Lo que menos necesi-  
toba en aquel momento era pasarme el resto del día con-  
templando las planchas del techo. Y mucho menos rumiando  
problemas similares a los que había rumiado en el la-  
do de Benito y Vicente. Una vez más, me habías leído el pensa-  
miento. Si alguna de las muchas mananas te triste, química  
de un día he necesitado, almorzar, fue alquilarme un apartamento y  
me lo pague a mí mismo. Seguí desahogándome sabiendo que  
debías estar ahí mirándome la nuca con aquella impetran-  
te entre incrédula y burlesca. Yo, atrapado por el virus  
incubado por tu propia impetranza, estaba una vez más dispuesto  
a entregarme a mi enfermedad, a mis necesidades menos  
pudientes. Me daba cuenta de que no tenía tiempo de replantearme por  
qué me sentía como aquel hasta el punto de una mosca  
que se balancea la balanza hacia un lado u otro.

[illegible]

Deliberadamente, [redacted] me dió un tiempo en el estómulo.  
[redacted] me dijo la verdad, ya lo tenía todo preparado.  
[redacted] y apenas le quedaba nada más que dulce [redacted]  
[redacted] y después una cantidad sin valor,  
como una lámpara [redacted] hasta que llegó  
la noche y yo me desperté, confundido sobresaltado y asustado.



...eruda, y...  
...los charcos que cubren el suelo...  
...nueve...  
...si los ángeles...  
...de...  
...n paraguas...  
...El cruzar el paso de cielo a tierra...  
...rozándome...  
...la ventana...  
...tu atención...  
...la persona que se sienta...  
...de Benito...

...hacer el gesto de golpear el cristal...  
...muerta...  
...la taza, en la que...  
...mal dividido...  
...de todas formas...  
...observando.

...en la boca...  
...de una frase...  
...con más calma...  
...me fui trotando...  
...de los aleros.

...el perfil de...  
...visto se...  
...había sorprende...  
...pado con...  
...había...  
...en la misma...

~~...no habe a need~~

... que había sido un encuentro fortuito y al mismo tiempo sabía que la casualidad no existe. En el mundo hay como tubos en los que las circunstancias del encuentro, porque ya está ahí, en el mundo, y es imposible que no suceda, y así se va del mundo al mundo al fondo de la vida.

Después de haber metido el folio en la carpeta con los apuntes  
recorridos y copias. Al día siguiente fui al cine. Me quedé  
dentro del cine en el que me flotaban recuerdos de la  
noche anterior. En el momento de salir, me quedé en el  
pasillo y al poco tiempo con la mujer arrugada y el  
niño. Me quedé con la mujer. Inicé una conversación  
breve y me quedé solo. Al fin de la ciudad me propuse ir a  
una casa que se celebraba el sábado a San Juan. Le respondí  
que me iba a pasar el fin de semana al pueblo, pues allí  
estaba con más tranquilidad. Yo había decidido casi  
sin tiempo que le respondía.

lluvia. Los que un  
que en silencio representaba ya el amor  
una bolsa de él, las calles de Valencia, que se me que-  
nadas de una mujer, movido por el dolor y el hambre  
que se notaban el alma insatisfecha. La ciudad vibraba  
particular ejemplo de los viernes y las calles estaban  
de cráneos de vuelta a casa, escolares nocturnos y  
donde se sentía el sufrimiento sin más. Dios, el consumo  
ciudad respiraba el hino de los robos de escape con  
frente de moribunda. Algunos ciclistas surcaban el antiguo  
del Turia entre adolescentes sin camisa, pasándose  
un balón, un balón semiduro sobre la tierra ya seca y por la  
vías aún donde se paraba para la sombra. Cuando me  
cansaba de aquella ciudad, de aquella luz de barrio donde  
todo era sucio, era un refugio de y para la  
no me llegaba el ruido de los coches, donde los árboles no  
falsos, donde el que no era la ni siquiera a las para





...fregadero. Pero que la  
penumbra. En las Metastasio, en camiseta, me echaba  
normal que me aburriera y aburriera a los demás, y  
de un sueño yo me veía me apaz de presentar batalla más  
allá de una anodina pelea de almohadas. Así aparecisteis  
vosotros por la noche, como las mismas resplandecientes.

No despertamos así a la vez, yo un poco antes que  
Nuria, con la boca pastosa. El regusto acre que dejan las  
saduras entre los dientes. Ella había dejado el coche cerca  
de la parada del autobús en Almansa. No hablamos mucho  
en aquel camino que yo me sabía casi de memoria. Yo iba  
nombrando mentalmente cada accidente del trayecto hasta  
el pueblo. A medio camino me preguntó si me importaba  
que fumara en el coche y me ofreció un cigarrillo. A ambas  
cosas le contesté que no.

—¿Entonces no le gusta que fume en el coche. En reali-  
dad, no le gusta que fume en absoluto, es muy mirado para  
estas cosas de... bueno, mira, yo cogí este vicio de joven-  
te, de momento no me dan ganas de dejarlo. Que algún  
vicio hay que tener, ¿no crees?

Me habló con el cigarrillo en la boca, esperando a que se  
calentara el mechero del coche. Cuando el dispositivo saltó, lo  
encendió y el olor de la primera bocanada se mezcló con el de  
la tapicena y el recuerdo del perfume de la mañana en su cue-  
va. Volvió a encender el mechero. Yo le dirigí una  
señal entre cómplice y traviesa. Entendí que no me había  
equivocado. Ella, María, la madre de Demetrio, sino la Mari, aque-  
lla Mari de la que hablaba de cabeza a sus herma-  
nos, y antes mientras se relacionaba con el mío, y contigo, y  
con el cigarrillo, y ahora nos oír que ahora estaba muerto.  
Pero la Mari, como normalmente guardaba en el baúl solo  
se la daba al rostro y a la voz de Mari por las minúsculas  
que se abren sin querer en conversaciones. En  
tonces Nuria abrió María ventura alguna por la que yo  
... sin... esfuerzo... buscar a la Mari y  
... para aquella época en la que yo no había nacido.



omino y solitario, y ante el tiempo restante escuchando  
física porque a esas horas ya no me entraba nada.  
Faltaba a la cocina sobre las nueve. Mi madre se había acer-  
cado a la cocina a vapor embundido y estaba colocando en  
un plato lo que pregunté como iba todo y yo le dije que en la  
universidad iba sin novedad, que ahora tocaba estudiar  
los exámenes y que en el piso nos llevábamos muy bien  
los tres y comíamos siempre a esas horas. Mientras  
hablábamos, que hacían más llevadera la existencia de las  
madres. En ello estaba cuando llegó mi padre. Traía en la  
mano el olor a vino peleón y tabaco negro de su pesca habitual,  
y recién taberna frecuentada por agricultores a la hora de la  
cena y del rapto. Le di un par de besos y sentí con familia-  
ridad el roce de su barba de dos días, que desde hacía un par  
de años se había vuelto blanca. La piel acartonada conser-  
baba el olor acre de lo sudado en el campo. Durante la cena  
le conté cosas, muchas totalmente verdaderas y  
otras un poco disfrazadas, y comentamos alguna que otra  
nueva cogida al vuelo del telediarario que sonaba de fondo,  
pero que ninguno de los tres le prestaríamos realmente aten-  
ción. Mientras tomábamos el postre, cenizas del pueblo de al-  
do, nos reíamos de alguna historia que ahora no recuerdo  
me sentí reconfortado como un animal que llegara a su  
adriquería tras haber sido sorprendido por una tormenta en  
medio del monte y se enroscara para que el calor de su  
cuerpo, el de los del resto de la camada y el de la tierra seca  
solvieran el frío de su piel mojada. El pueblo que siempre  
había sido mi hogar se había convertido desde aquel año  
trágico en un refugio, un escondrijo donde lo que yo era  
y Valencia se cobijaba para no tener que existir, el escenario  
donde podía interpretar un papel aprendido de memoria,  
una obra en la que la improvisación no era necesaria.

Me quedé medio frito en el sofá mientras veía en Versión  
Española una peli que no llegó a captar mi atención. A punto  
estaba de no salir, pero pudo más la nostalgia del Virus y el  
de charlar con Ricardo. En el silencio del Alfozcano  
me escuchaba echando de más zapaúllas sobre el ado-

molleja frita, lletano revuelto con ajetes, sopía a la plancha, churros fritos, guisos y con mayonesa a un lado del plato. Había gente sentada bajo la sombra de los soportales. Otros bebían y comían al sol en los bancos de la plaza. Ricardo y su clan de incondicionales estaban congregados junto al alféizar de la ventana, donde habían apostado varios y varios. Dentro las familias se agolpaban en torno a mesas llenas de conchos de cerveza, platos de verduras a la plancha y platos de mollejas con jamón, tomate y habas, y gambitas hervidas y saladas. La barra estaba, como siempre, llena de gente esperando que quedara libre alguna mesa y los camareros corrían de la cocina al comedor con la ropa llena de lamparones y las bandejas cargadas de cañas, copas de vino blanco, refrescos y vermouth, platos de arroz y oreja, de molleja asada a la plancha y papas con boquerones y olivas. Todos los sábados el pueblo celebraba en el Sánchez, con un trío pagano, el alivio del fin de semana, el no tener que trabajar, la posibilidad de tener un momento para charlar al sol con la familia o los amigos mientras se bebe una cerveza y se pica con palillos de un plato repleto de entrañas humeantes. Ricardo me pasó un vaso que les sobraba y lo llenó de cerveza. Le di un buen sorbo y piqué un trozo de hígado que me llenó la boca de sabor a sangre y aceite.

Y la Morica con sus amigas, sentada en una mesa apartada de la terraza. Ella también me vio e hizo con la mano un gesto para que me acercara. Iba a volver a Valencia con su coche el domingo y me ofreció un sitio a cambio de compartir los gastos de combustible. Le agradecí el detalle y le dije que la llamaría para quedar a una hora. La convivencia había limado las aristas de nuestra relación que, lejos de ser de amistad sincera, al menos se había normalizado. Entré para pedir más cerveza y más hígado y molleja. Sánchez era un club en el que cada sábado a mediodía se fundían todas las clases del pueblo. En una mesa había obreros con el mono, recién acabada la faena, y en la de al lado, los padres de familia y otros nuevos ricos con sus consortes enlacadas y repeinadas. Este lado de la barra. El Cuquillo acompañado de su familia y enfermos terminales. Más allá, el alcalde

de los dedos. A pesar de ello te dije que había decidido irme al pueblo en el último momento para estudiar. Tú amaneciste en silencio, fumando en la cama.

— ¿Te acordabas la he sentido — dijiste, finalmente. — Levantaste la cabeza y me miraste a los ojos. Yo esperé a que hablaras con la garganta seca y la vida atragantada.

La llamada de la grana es como un reloj interior, ¿entiendes? Como si el cuerpo me avisara de que ha llegado el momento de darle una tregua.

Yo intuí el final en tus palabras y llegué a pensar que quizá fuera lo mejor para evitar acabar odiándonos en defensa propia como la mayoría de las parejas, contando con que nosotros habiésemos sido alguna vez lo que la gente entiende por "pareja". Si era mejor dejarlo entonces que esperar a que lo que odiábamos y lo que éramos casi fuera igual.

Un abismo abierto a mis pies era, pues, todo lo que podía prometerme. Te incorporaste del todo y comenzaste a hablar para decirme un chino, pero yo te agarré de la muñeca. Antes de que te deslizara en la inconsciencia, yo deseaba otro beso, otro fugaz intento de alcanzar la felicidad, un último recuerdo de nuestros momentos felices, de nuestros días brillantes y llenos de dolor vividos en Valencia, de la inmortalidad de nuestras hazañas. Yo solo quería decirte que no cambiaras nunca, que muchas gracias por todo; que no creía que nos volviéramos a ver, que tenía que marcharme antes de que el sol se levantara, que debía irme volando por encima de los edificios, por encima del pecado y del lio en que estábamos metidos. Pero ya era tarde para salir incolume de aquel fiasco. En el amor y en la guerra no hay nada sagrado. Ya habíamos caído los dos cual soldados fulminados al suelo, ya nos habíamos adentrado en el corazón de las tinieblas, más allá del punto donde volver se hace imposible. La cama estaba a punto de arder, de incendiar las sábanas y tal vez la casa entera, y de haberlo hecho lo habría sido ya. Yo me quedé allí, sin decir nada.

— Avanza hacia mí, con delicadeza pero con firmeza, sin decir nada, y fomicémos con furia por última vez, un polvo



## PISTA 08: L'HARITY "KID ME"

Escribo

Nos pesaban las maletas para viajes  
no nos conducirán a ningún sitio, o al menos no al que bus-  
cábamos, o nos acabarán desorientando al punto de partida  
siendo lo mismo que cuando cerramos la puerta de  
casa. Hay veces que uno se siente preso, llevado a situaciones  
que no desea por ataduras que no entiende y, por lo tanto,  
más fuerte. Los somos nosotros mismos, la suma de  
nuestros errores. Uno da vueltas sin avanzar por un laberinto  
de monstruos que no son sino reflejos de aquello que no quiere ser pero es y acaba atrapado  
en callejones sin salida que le asfixian.

Loro, huíste del pueblo cuando oliste el hedor de brea  
chamuscada a las puertas de un paraíso que comenzaba a  
desdibujarse entre rumores de sueños rotos, fragmentos de  
caer ensangrentado y agujas moteadas de óxido. Veinte  
años más tarde huíste de mí, de nosotros, nadaste hasta la  
orilla del río que habíamos hecho manar desde el corazón de  
la tormenta y las tinieblas de un único mugriento del barrio  
de orilleros. Fros la superviviente perfecta; conseguiste una vez  
más ganar a nado la orilla cuando yo quise conducirte con-  
traigo a la catarata donde mueren las mentes, precipitadas  
al abismo en medio del estruendo insoporible de la  
verdad. La verdad sobre lo que tú eras, lo que era yo y lo que  
ambos fuimos hasta que el río se secó o murió en una charca.

—En mi casa mal, Mónica, pero no tengo por qué contestar a todas tus preguntas.

—Algo ocultas, Chaval.

—Encendi el porro y volví a mirar la tele. Mónica era una mala malcriada que fumaba cigarrillos a todas horas y creía que lo sabía todo, pero pensaba aplicar con ella lo que siempre me había dicho mi madre: que el mejor castigo para los malos es dar la callada por respuesta, pues hay palabras que pueden cortar como cuchillos, pero el silencio corta dos veces. Ella encendió otro cigarrillo y me soltó:

—Se que solo me toleras porque soy la novia de tu mejor amigo.

—Cogí el mando, que estaba en la mesa, sobre el último número del MondoSonoro, y apagué la tele. Las risas enlatadas resultaban siniestras en aquella situación. Tenía dos opciones: la verdad o el disimulo. De haber optado por la primera, podría haberle dicho algo como:

—Mira, Mónica, tú y yo somos muy diferentes, pero Demetrio te ha elegido como pareja, y eso es algo que debo respetar. Al fin y al cabo, da lo mismo, porque las novias de los amigos desapareceís de nuestras vidas en cuanto dejáis de serlo. No cree que tiene una amiga, pero no; las novias de los amigos y uno mismo no son más que variables en la función matemática donde la única constante es el amigo.

—Pero prefiero dejarlo en un mero:

—Pero, muchacha, ¿qué mosca te ha picado? Si en el viaje has tan normal.

—Mentiras de

pie

por teléfono

para no decir nada o casi nada,

por los mil cigarros que

sentía el peso de

la lengua

callada,

hipnótico.

pez,  
tanto humo.

que la voluta

, a veces e de anillo,



una grieta

carnal

ataúd

obligó a lamer

giratoria

la espalda.

del diablo:

durmiendo

mas

cuadrada

que  
ni con agua e

amaneciera,

aquellos lunes

de esquivar funcionarios

brillantes

como los días del génesis.

que yo pude

de una guerra

en crudo

imaginar que

era amor,

del desagüe amplificado en el espacio vacío.

09: [REDACTED]

"MISSING"

[REDACTED] demuestren [REDACTED]

[REDACTED] que nos demuestren que [REDACTED] excepto

un tren que [REDACTED]

[REDACTED] estéril que [REDACTED]

cambia por [REDACTED]

[REDACTED] desde la que [REDACTED]

revelado [REDACTED]

rezando [REDACTED]

en vano, [REDACTED]

como [REDACTED] metido en [REDACTED]

Decir [REDACTED]

pactar a

pasar por

ni aire

Flotando e

como anida

inútil

En el suelo

mecheros

tú

muchas noches

enigma,

de ir abriendo ventanas



recompensa. Tú te fuiste

buscando

buscando de metal a metal igual que

en mi razón

máximo.

león

nada solo.

santo

[illegible]

Fuiste a lavabo

Estaba caliente.

[illegible]



...en que era un...  
...firmes...  
...de mi mismo. Mis sueños...  
...convertiendo. Por que la vida...  
...un torrente...  
...Luchas siempre...  
...Siento que...  
...un lago...  
...arriba que se me...  
...un plan...  
...estaban equivocados...  
...habia perdido en el...  
...hallar el camino de...  
...enfrentando...  
...de un...  
...con la...  
...pecho...  
...razon...  
...paz...  
...pensado que...

...del ático...  
...un paquete...  
...de sudor y...  
...Monica...  
...era...  
...la reparacion de los...  
...sin la...  
...docho...  
...el brazo...  
...la vida...  
...del manes...  
...toda la...  
...de la...  
...de...  
...manos...  
...las...



[illegible]

[illegible]

perdida,

inventada.

justifica

los fósiles

sin condiciones

[illegible]







## 40

[illegible]

... siempre todo es así a la luz de una...  
... ambulaban gatos, que los... los rayos de  
... nos daba los nudos... y...  
... desbalance crepitando como una película que  
... siempre quedaba la misma...  
... las estrellas empezaron a florecer en mi...  
... cortándonos la cara. Cuando miramos el suelo  
... huesos de animales roños y ruidos por  
los buitres que solo vuelan con las alas que el...  
... quedó lo inaprensible, lo único que pudimos  
... que no se podía desmor, pues flotaba en  
en el aire, dividida en millones de partículas, y era  
... por la que habríamos dado media vida...  
... media vida más. Quien quiere se la lleve...  
... y quien quiera la muer realmente como...  
... se dejó devorar por el monstruo que...  
... esa bestia agazapada que nos trae un...  
... a los establos de las lapuleas y los...  
... como una anécdota sin importancia.

Los demás... del pueblo son al Virus la que le...  
... un suceso, un placer, un...  
... un vagón de tercera. Parece...  
... los niños excitante desde que... el Virus...  
... es el planeta del sonido, allí se...  
... al Virus al pueblo supone... para...  
... y sin aliento en las velas, mirar a mi...  
... que todo con lo que me encuentro...  
... ahora a la deriva sin responder...  
... el Virus, todos los días son como la mañana...  
... y no hay nada que hacer. Habrá...  
... pero una herida que sangra tanto tiempo...  
... en dos días, y estoy convencido de que...  
... que lo que era seguro que sea peor. En el Virus...  
... con la aguja de sus...  
nos acercábamos... hasta el servicio a pasajeros...

al espacio exterior.

de los cristianos elegantes

s furtivos,

en que nada era real



convertidos en una espiral.

cada uno en nuestro sitio.

pero también nos quieva la piel cuando nos quejamos

se difumina y

[illegible]



con la patria,

a tus pies

anular

contraer matrimonio con

12: BEAT  
LEA

Somos gente siempre,

La pena es una

corriente.

Somos gente

multitudes,  
soleadas

de bares favoritos,  
y palabras



así,

ma mi

casualidad,

neutral

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

pobre nina

[REDACTED]

embarazada,

Aquí de nuevo,

en plena

ropa.

nada?

las necesi-

evidente d

le caso

seductora.



máscara,

nupcial

gelatina

sotana

frotando

mortífera



Pero, ¡oh! los best  
el mal  
alguno  
y con el que  
de la raza humana  
de la corbata.  
los elefantes,  
una ballena asesina,

cantaba algo que  
momentos en que el  
el llanto.  
carnaval del pueblo, donde  
cubre el cuerpo con cojines,  
tomarlo el pelo a los  
vecinos y d

poco

que no tengo i [redacted] que nunca llegará. Yo, [redacted] para u [redacted]

13: PLAN  
"MIO"

vida

total o

segundo premio,

banco de

mi autoengaño, enna

deformes,

chismes

esperar sin rumbo

adonde quiere llegar

cuyo nombre,

dos niños



con gafitas

distantes, sin embargo

No

pregunta

y luego nos habíamos encontrado por casualidad

y medio y nos habíamos ido muy lejos. Así

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de

había estado de



ella me pagaba la día que era no sé qué me iba a

correr y volar y ella a sonreír y ponerme a

mirar y ella me miraba a la ventana que tenía a la

mano y me dijo *la venen*. Se refería a que ya venen

la chise de yoga y tú y [redacted] y [redacted]

liferentes, eras tú la que venías y solo tú me me parabas

no volvió a desbocarse en el pié de la [redacted]

una lluvia en que me arrastrasie hacerme [redacted]

llores. El hippie alto y rubio me dijo que iba a [redacted]

se [redacted] a [redacted] a [redacted] a [redacted]

temblaba y se abrió la puerta y [redacted] y se me [redacted] la [redacted]

y la habitación [redacted] con [redacted] la [redacted] para la

se [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

se [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

se [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

Estaba menos flaca, [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

me [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

yo me levanté [redacted] y [redacted] los brazos [redacted]

ellos [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

llenarse la cocina de [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]

[illegible]

—ellas venido en la...



... e porquê a ti a porquê me fui e te deié ?

...quá no he dado sinais de vida.

...e ti precede te adelantaste

Department of Psychology

Paul Chase de sombres castels, hidding some un ani-

La que me había subido del suelo al

...basta boiando para arrastarme por el todo.

...segundo de haber acordado implícito



futuro.

... un contrato de condiciones laborales que cubra...

...los mejores lugares donde...

...nos el caballo... nos al... 100

...ki galema se bideu

insupportable. Les habitants finissent par lectr la leur population,

disponible. En el mundo ha nacido un solo...

la expulsión del paraíso supera con creces la alegría de



...después de tanto tiempo...

...to die, y como Escapó por la gloria y

... ..



odre de vino

mirando al suelo igual que todo el rato que había durado mi  
cuenta. Y al final levante la cabeza y me miraste y habí-  
as tus ojos con humedad, algo parecido a una lágrima que  
se le iba por formar.

Y esto es lo que me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la  
mente y a la vez me vino a la mente y a la vez me vino a la

no podía llevarla a la cama. Me puse a reír y me  
dame un abrazo. Me pilló por sorpresa porque la convalec-  
ción había sido tensa. A la hora de separarme me  
asustaste al dudar.

— ¿Por qué dudarías? — te pregunté.  
Me fuiste hacia la casa y yo me fui hacia el campo.  
Me sentía renovado tras haberme confesado la verdad de  
mis sentimientos y emprendi el camino lamentando que  
la vida me condujera a nuevos misterios. Era  
una vida de dolor, de sufrimiento, de angustia para que  
pudiera ser de felicidad. Agitando la cabeza, yo puse  
de nuevo a reír. Me sentía renovado tras haberme  
confesado la verdad de mis sentimientos y emprendi el  
camino lamentando que la vida me condujera a nuevos  
misterios. Era una vida de dolor, de sufrimiento, de  
angustia para que pudiera ser de felicidad. Agitando la  
cabeza, yo puse de nuevo a reír. Me sentía renovado  
tras haberme confesado la verdad de mis sentimientos  
y emprendi el camino lamentando que la vida me  
condujera a nuevos misterios. Era una vida de dolor,  
de sufrimiento, de angustia para que pudiera ser de  
felicidad. Agitando la cabeza, yo puse de nuevo a reír.

— ¿Por qué dudarías? — te pregunté.  
Me fuiste hacia la casa y yo me fui hacia el campo.  
Me sentía renovado tras haberme confesado la verdad de  
mis sentimientos y emprendi el camino lamentando que  
la vida me condujera a nuevos misterios. Era una vida  
de dolor, de sufrimiento, de angustia para que pudiera  
ser de felicidad. Agitando la cabeza, yo puse de nuevo  
a reír. Me sentía renovado tras haberme confesado la  
verdad de mis sentimientos y emprendi el camino  
lamentando que la vida me condujera a nuevos  
misterios. Era una vida de dolor, de sufrimiento, de  
angustia para que pudiera ser de felicidad. Agitando la  
cabeza, yo puse de nuevo a reír.

— ¿Por qué dudarías? — te pregunté.  
Me fuiste hacia la casa y yo me fui hacia el campo.  
Me sentía renovado tras haberme confesado la verdad de  
mis sentimientos y emprendi el camino lamentando que  
la vida me condujera a nuevos misterios. Era una vida  
de dolor, de sufrimiento, de angustia para que pudiera  
ser de felicidad. Agitando la cabeza, yo puse de nuevo  
a reír. Me sentía renovado tras haberme confesado la  
verdad de mis sentimientos y emprendi el camino  
lamentando que la vida me condujera a nuevos  
misterios. Era una vida de dolor, de sufrimiento, de  
angustia para que pudiera ser de felicidad. Agitando la  
cabeza, yo puse de nuevo a reír.







...las cosas que sabían cómo era en aquel entonces, al extranjero, a los que les gustaba mucho. Pero los hombres que tú no conocías, las drogas merecían ser consumidas, no eran de juguete. Nosotros fuimos eran sonadas y nos hicimos de oro. Nosotros... pasamos y... y más partíamos bastarlas a los de la isla y elegíamos a nuestros compañeros de cama entre los tipos más guapos que entraban por la puerta.

...en Pili a un lugar donde el azul del mar lavara el... de los días, a la isla donde en las mangas... en los días... anaranjados... pudieras... Pili y tú, las reinas de la noche, demasiado... para echar de menos nada ni a nadie, sin preocuparos el dolor que pudiera traer el inevitable regreso a la... Dos sirenas ibicencas... llevaban en los labios... de Neptuno... contra toda lógica, las leyes del sexo, liberándose de las esposas de una sociedad...

Una noche, en nuestro local de Ibiza, la Pili y yo conocimos dos ingleses que estaban como... que se... entonces. A mí me sentó mal lo que me hubieran tomado... y acabé contando en el bar. La Pili se fue con los dos a su... pero nunca llegaron a la habitación. Los dos se fueron... después, después... acantilado de difícil... No había más to por la... Aquellas dos bestias la... violado y estrangulado y luego se habían desbocho...

...entonces, ... diciendo que tú no conoces, se... Ya no tuve fuerza para seguir adelante. Le dije que... que quería venderle mi parte de... el... que no no podía seguir en aquella isla sin la Pili y me... que había de aceptar. La vida es una partida en la que siempre puedes encontrarte... que lloro mejores cartas. Cogí aquella... me fui a la... pero no me atreví a volver al pueblo... Pero no sepas por qué no me atreví a volver al pueblo...

Muchos de los marineros indios que viven en la zona del mar  
en la mar, con su familia y sus [redacted]  
semejante exploradora de quien desea conocer las dimensio-  
nes [redacted]

...de la zona alta del plano, en lo que a la Mari se refiere  
...André se murió en las tres o cuatro  
semanas del jelo en el infierno. Después del infierno no volví a  
hablar con la Mari hasta que, un mes y medio después, se  
fue por la zona del Cuquillo, a aquella comuna podí ir  
para confirmar que estaba embarazada. Me lo dijo al oído  
sentada en el sofá. Yo acababa de meterme un chute y no  
podía levantarme. Le dije que si era a la mañana siguiente  
...aquel momento no estaba yo para irle con...

Yo le dije que estaba a cargo de eso porque yo no me acordaba de nada. Así éramos, así éramos en aquel mundo. Yo le dije que yo no se preocupara, que que me encargara de conseguirle dinero. Yo le dije que yo le pudiera traer

...abollar y que luego ya se apañaría ella para desot  
...lo. Te puse a que cuando se lo dije la hice de todo cara  
... con el fin de desent... udarla, me daba pena a quella  
...astada que me había adoptado como guía espiritual.  
... solía con el Chiquillo, sabía dónde guardaba la pasta de  
...piques y le enseñaba un par de fijos. Pero cuando tuve el  
... en la mano, algo hizo clic en mi cabeza. Faltaba una  
... Pilit, que andaba por la parcela, y le propuse que nos fugara

...me dije que si era cues-  
tión de elegir o no, o lo hacíamos entonces, o ya no lo harí-  
amos. Me daba miedo cómo pudiera reaccionar el

Con el tiempo, cuando descubrí al defensor, ya fué con muy mala fe, y también me daba pena la Mari. A pesar de todo creo que hice lo correcto, de lo contrario habría seguido en el pueblo y seguramente ya estaría muerta o sería una patética rehabilitada como fué bastante, con perdón. Luego me enteré que la Mari se había acostado con un mozo responsable de la cuadrilla, que estaba enamorado de ella desde la infancia, le había regalado un collar maricaño y le dijo que era una buena espalillada y con recusas.



había una casa igual. No era probable que imaginarse que Keith Richards haya a esta [redacted] de [redacted] que por las cañerías de aquelantro corriera el ríco [redacted] curioso es que estuve hablando con el [redacted] habiendo hablado con cualquier otro de los zombis que allí pasaban la noche [redacted] sus hijos correteaban en la [redacted] la mesa de billar. Cuando vi a aquel personaje recuerdo que pensé que era clavo a Keith Richards, [redacted] me dijo que no, que era [redacted] Keith Richards estaba en [redacted] perdido de L'Inel por mucho que en sus labios se pindaron más rayas que en el [redacted] de Mondrian. Ni siquiera el hecho de que fuera inglés [redacted] con él me dio de que era Keith Richards; [redacted] era imposible, no podía ser, y [redacted]. Pero recuerdo que cuando [redacted] ya de día, e íbamos caminando hacia el coche que habíamos robado para llegar hasta allí, le dije al Cuquillo: "Joder, era Keith Richards". Y él me contestó: "¿Quién?" "El tipo [redacted] que he estado hablando". "¿Has estado hablando con un tío". "Sí, un buen rato, ¿no me has visto?". "No". "Buena pinta era Keith Richards". "No [redacted] aborrazados, qué cejones pinta Keith Richards [redacted] de tío". "Tú dirás lo que quieras, pero era Keith Richards". "¿Te estás pensando lo que pensaba, Charo?"

[redacted] jode acordarme de esta conversación, pero no de la que tuve con Keith Richards.

Me lo tomé como una señal. Cuando llegamos a Valencia, [redacted] el Cuquillo que parara frente a la estación de trenes. Le dije que me iba, que ya estaba harto de él, de la burguesía y de la vida de mugre y miseria a la que ambos me habíamos conducido. Él no intentó retenerme, seguramente le preocupaba más cómo conseguir el siguiente pío, o quizá pensaba que era otra de mis chifladuras y que volvería a buscarlo temblando del mono a la mañana siguiente. No se le puede culpar. Al fin y al cabo, acababa de asegurarme que había estado hablando con Keith Richards [redacted] de L'Inel. Bajé del coche y cogí el primer tren a Castellón y luego hice todo hasta una gran [redacted] de la que alguien me había hablado [redacted] mucho tiempo.



dócilmente. Me decías que el amor y mi amor se año-

laban en un amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a

luego con el amor profundo, a



...habría asegurado... de...  
...como la mañana y podíamos pecar bajo el sol  
como dos salvajes cruzando una zona.

...puerta de la calle y empujé el hippi...  
...recibido. Cuando me vio con la carta en las manos, se  
quedó muy serio. En su mirada había la misma... también  
...iguales... estaba al  
corriente...

—Supongo que...

...composición de su mirada subió el porcentaje de  
determinación.

...mejor... no se te ha... anoche. Tienes  
claro el camino de vuelta o te pierdes?

...de entrar... de decir... tranquilo, que  
...para... parecer por allí.

...será yo quien con mis actividades o actitudes de perso  
...molestará a los ilustres miembros de la comunidad.

...no servía de nada ser borboso o sarcástico. En ningún  
...de la vida, y en aquel momento aún menos. Cogí la

...ochopá... de la puertera  
...sin volverme ni una sola vez para comprobar si  
...estabas ahí...

...Cuando llegué al pueblo ya no salían autobuses para Cas  
...no dije que si ya habías llegado por primera vez  
...allí en autostop cuando eras un despierto...

...poder yo, que era un joven lozano en la flor de la vida,  
...del mismo modo el camino inverso. Tuve aún más

...me paró un camionero que no iba a Castellón, sino a  
Valencia, y me dejó anoche en Blasco Ibáñez, y me fui a casa

...Total, para alguien que se había pasado el día  
...moda sierra de Castellón...

...agradable paseo nocturno en una zona nocturna de  
...junio.

...Consejillo, y hoy he vuelto a despertar...

...dormido en la cama. Ha casi... como si  
...de ayer... existido. Me he levantado y he desayunado

...un café con leche, unas tostadas y un pan... que he  
salido a fumarme a la terraza. La mañana era espléndida,

Escribo:

~~en el único a su poder, en su capacidad de  
cavar a la superficie las almas a punto de ahogarse en  
pozo, en su calor capaz de los más fríos en su  
que hace surgir las caras tristes de los extraños.~~

~~Al que el tren va en que está llegando  
Algunas esta última canción se acaba con tremendo estruendo  
de batería y de~~

## Colección Poesía Desclasificada.

1. As a ras de Utu (TaroT)
2. Rez de oraciones para niños.
3. La venganza de los cassettes: ANALOGLITCH!
4. Vaczines
5. Ile es Arkansas
6. Om Mod

(Próximamente)

La T del té de la MIR

“Poesía desclasificada” es un proyecto de creación artística y micro-edición de Luis Ángel Abad, dentro de un planteamiento cultural y socioeconómico caracterizado por las nociones de “poiesis”, “hermetismo”, lo “multiNdisciplinar” y lo “infra-endémico”.

<https://www.behance.net/luisitolechuga>

<https://versosintermedios.blogspot.com>